

**Aras, Roberto E.**

*Itinerario Biográfico. José Ortega y Gasset –  
Máximo Etchecopar. Epistolario (1942-1952)*

**Revista de Estudios Orteguianos, N° 34, 2017**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Aras, Roberto E. “Itinerario biográfico : José Ortega y Gasset-Máximo Etchecopar: epistolario (1942-1952)” [en línea] Revista de Estudios Orteguianos 34 (2017). Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/itinerario-biografico-gasset-etchecopar.pdf> [Fecha de consulta: ....]

---

# ITINERARIO BIOGRÁFICO

## José Ortega y Gasset - Máximo Etcheocopar

### Epistolario (1942-1952)\*

Presentación y edición de  
Roberto E. Aras

#### Resumen

Si bien el testimonio del período del exilio argentino se multiplica en el epistolario de Ortega a partir de los intercambios que mantiene con sus amigos y colaboradores más cercanos, sólo en las cartas que cruza con Máximo Etcheocopar aparecen las explicaciones junto con la atmósfera emotiva que decantó finalmente en su regreso a Europa, atestiguando los proyectos truncos y las esperanzas personales que caracterizaron aquellos tres años de vida argentina.

#### Palabras clave

Ortega y Gasset, Máximo Etcheocopar, exilio, epistolario

#### Abstract

Although the testimony of the period of the Argentine exile is multiplied in the epistolary of Ortega from the exchanges that he maintains with his closest friends and collaborators, only in the letters that crosses with Máximo Etcheocopar the explanations appear along with the emotional atmosphere that finally decanted on his return to Europe, witnessing the truncated projects and the personal hopes that characterized those three years of Argentine life.

#### Keywords

Ortega y Gasset, Máximo Etcheocopar, exile, epistolary

#### Introducción

Se podría decir que Máximo Etcheocopar pertenece al selecto grupo de personas que ocupan alguna página en las *Obras completas* de Ortega; grupo que se reduce si se piensa en que fueron contemporáneos y que el interlocutor no era un filósofo. En efecto, Etcheocopar es mencionado en la primera lección del curso universitario *La razón histórica. [Curso de 1940]* a causa de la falta de libros adecuados que padece Ortega en Buenos Aires durante su exilio, y como agradecimiento público por su generosidad al acercarle una edición confiable de las obras de Cicerón. Así lo expresa Ortega:

---

\* Este trabajo se integra en los resultados del Proyecto de Investigación FFI2016-76891-C2-1-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea.

Cuando publiqué en *La Nación* hace un par de meses un primer artículo sobre el Imperio romano, artículo que es además, propiamente, el primero que escribo desde hace nueve años, me excusaba al tener que citar a Cicerón de hacerlo sobre el texto defectuoso de uno de sus libros, único arsenal bibliográfico que poseía al iniciar esta batalla con aquel Imperio. Desde hace un lustro ando por el mundo peregrino y sin libros, lo cual viene a ser como si ustedes invitan a la tortuga a que se pasee sin caparazón. Pues bien, al día siguiente de publicado el artículo, con celeridad espontánea y generosa, un joven argentino que es una egregia promesa, Máximo Etchebarri, dejó en mi casa un espléndido ejemplar de las *Obras completas* de Cicerón que tenía en su biblioteca para que yo lo usase durante esta temporada<sup>1</sup>.

La mención a la falta del texto adecuado de Cicerón aparece a propósito de la cita "*vincit ipsa rerum publicarum natura saepe rationem*" que remite en nota a esta aclaración: "[*De Re Publica*] II, 33, de la edición de Garnier, única que tengo a mi disposición y que es muy insuficiente"<sup>2</sup>.

Quizás, me atrevería a decir, fue a partir de esa acción, simple y generosa, que una amistad genuina nació y se desarrolló en el escenario conflictivo del destierro argentino<sup>3</sup>. De ahí que el epistolario que ahora se publica adquiera una singular importancia biográfica pues refleja aquel momento tan difícil de la vida de Ortega desde la perspectiva de quien fuera un observador privilegiado en un irreplicable tiempo de desánimo y dolor.

<sup>1</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La razón histórica. [Curso de 1940]*, en *Obras completas*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, IX, pp. 477-478. En adelante se citará el volumen en números romanos y las páginas en arábigos.

<sup>2</sup> *Del Imperio romano*, VI, 88, nota.

<sup>3</sup> Etchebarri relata el episodio en su texto autobiográfico titulado *Historia de una afición a leer* (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1969, pp. 49-50) con las siguientes palabras: "Estas obras latinas de la biblioteca de mi padre habían de ser, con los años, colaboradoras venturosas en el evento mundanal más decisivo de mi vida: mi amistad con Ortega y Gasset, de la que habré de ocuparme con detenimiento más adelante. Pero aquí viene al caso referir que esa amistad impar que me reservaba el destino, se anudó y adquirió firmeza definitiva a raíz de haber oído yo que el filósofo se hallaba (durante su última estancia en la Argentina) tan desprovisto de aquellos libros más al uso en circunstancias normales, que se había visto forzado a reiniciar su colaboración asidua en el diario *La Nación* -lo hizo, en efecto, en esos días con una serie de artículos sobre el Imperio Romano, en los cuales se alude y cita varias veces a Cicerón-, sin que dispusiese de una edición decorosa de este último. Enterado de ello me apresuré, sin más, a depositar en casa de Ortega los cinco tomos de Cicerón, editados por Fermín Didot. El filósofo agradeció poco después -y en ocasión solemne iniciaba aquella tarde su curso sobre Descartes- mi ínfimo gesto; lo hizo con esa su magnanimidad de grande del espíritu que era el español Ortega y Gasset como nadie en mayor medida lo ha sido".

Pero, ¿quién era ese “testigo fervoroso de su vida porteña”<sup>4</sup>? Máximo Etchecopar nació en San Miguel de Tucumán el 19 de febrero de 1912 y murió en Buenos Aires el 20 de marzo de 2002. Contrajo matrimonio con Josefina Castro Soto, con quien tuvo una hija, Dolores Etchecopar, destacada poetisa argentina. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el antiguo Colegio Sagrado Corazón de la ciudad de Tucumán, de los padres de la Congregación de la Inmaculada (Lourdistas), fundado en 1898.

A los 18 años se trasladó a la capital para estudiar Derecho en la Universidad de Buenos Aires, en la que se graduó en 1936. Previamente se había vinculado con los *Cursos de Cultura Católica* a través de su amigo Mario Amadeo. También participó en la creación de la revista *Sol y Luna* (que se publicó desde 1938 hasta 1943). Posteriormente, ingresó en el Servicio Exterior de la Nación (1944) donde ejerció la función diplomática en diversos destinos entre los que cabe mencionar Egipto, Gran Bretaña, la Santa Sede, México, Perú, Colombia y la Confederación Helvética.

Fue uno de los creadores del Ateneo de la República en 1962 y, algunos años más tarde, firmó el acta fundacional del Consejo Argentino de las Relaciones Internacionales (CARI) en 1978. A lo largo de su vida publicó diversas obras, siendo las más importantes *Esquema de la Argentina, Breve y varia lección*, *Unos papeles de Lofredo Paz, Lugones o la veracidad*, *Historia de una afición a leer*, *Visito al llegar, Tocqueville (Idea y práctica de la democracia)*, *El fin del nuevo mundo*, y una variedad de escritos sobre Ortega porque, precisamente, a los 27 años conoció en Buenos Aires a José Ortega y Gasset en ocasión de una reunión en la casa de Elena Sansinena de Elizalde. Desde ese momento mantuvo una relación personal y epistolar constante que plasmó con sus rasgos más notables en el libro *Ortega en la Argentina*<sup>5</sup>.

Si bien el testimonio del período del exilio argentino se multiplica en el epistolario de Ortega a partir de los intercambios que mantiene con sus amigos y colaboradores más cercanos<sup>6</sup> –incluso durante los años posteriores– sólo en las

<sup>4</sup> Máximo ETCHECOPAR, *Ortega en la Argentina*. Buenos Aires: Institución Ortega y Gasset, 1983, p. 109.

<sup>5</sup> Cfr. Horacio SÁNCHEZ DE LORÍA PARODI, *Máximo Etchecopar, un pensador tucumano olvidado*. Buenos Aires: Editorial Torre de Hércules, 2015.

<sup>6</sup> Podrán encontrarse algunos de esos comentarios deslizados como confesiones a ciertos miembros de su círculo más íntimo en las cartas intercambiadas con su traductora alemana Helene Weyl –carta desde Buenos Aires del 2 de diciembre de 1940– (Cfr. Gesine MARTENS (ed.), *Correspondencia: José Ortega y Gasset, Helene Weyl*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Biblioteca Nueva, 2008, p. 238), con la condesa de Yebes –14 de noviembre de 1941– (Cfr. Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002, p. 447) y con Victoria Ocampo –9 de octubre de 1941– (José ORTEGA Y GASSET, *Epistolario*. Madrid: Revista de Occidente, 1974, pp. 168-169).

cartas que cruza con Máximo Etxepagar aparecen las explicaciones junto con la atmósfera emotiva que decantó finalmente en su regreso a Europa.

Para comprender, entonces, los rasgos de frustración e, incluso, de desesperación que asoman del epistolario es necesario recomponer muy sumariamente las expectativas que tenía Ortega al llegar a la Argentina en 1939. Su principal deseo para retornar a Buenos Aires había sido –tal como lo relata a Claudio Sánchez Albornoz– “volver a ejercer el papel que había tenido en España y hacer allí [en Argentina] su obra”<sup>7</sup>. Esta afirmación debe entenderse desplegada en diferentes niveles: el primero y más profundo, desarrollar su empresa editorial desde Sudamérica aprovechando la oficina local de Espasa-Calpe<sup>8</sup>, la venta exitosa de sus libros y la vigencia de los artículos publicados en el diario *La Nación*; el segundo, continuar las actividades de cátedra itinerante que venía ejerciendo desde su primera visita en 1916 asociadas a la Universidad de Buenos Aires y, alternativamente, en la Institución Cultural Española o en Amigos del Arte y, tercero, reencontrarse con sus amistades bonaerenses y con otros exiliados que también habían elegido a la Argentina como su lugar de residencia.

Si tenemos en cuenta esos objetivos tan personales –el alejamiento del escenario europeo de la Segunda Guerra Mundial y de las consecuencias de la Guerra Civil Española lo consideraremos fuera de una decisión estrictamente voluntaria, regida por la necesidad de evitar el peligro de muerte– y el resultado de sus gestiones durante tres años, queda plenamente justificado el desánimo y la sensación de haber tocado fondo en muchos aspectos de la vida. La posibilidad de iniciar una labor de gestión cultural a través de la publicación de libros, el dictado de seminarios y la distribución de boletines nunca llegó a concretarse por los obstáculos económicos dentro (las garantías bancarias) y fuera del país (la situación de la editorial Espasa-Calpe en la España franquista); la incorporación al claustro de la Universidad de Buenos Aires careció del impulso que le hubieran podido dar sus colegas de los viajes anteriores como Coriolano Alberini o Francisco Romero, y, finalmente, sus amistades porteñas se habían reducido en número<sup>9</sup> y no alcanzaron para hacerle

<sup>7</sup> Cfr. Javier ZAMORA BONILLA, *op. cit.*, p. 435.

<sup>8</sup> Para analizar la relación entre Ortega y dicha editorial, cfr. Marta CAMPOMAR, “Ortega y el proyecto editorial de Espasa Calpe Argentina”, *Revista de Occidente*, 216 (1999) –especialmente p.106–, y el muy documentado trabajo de Azucena LÓPEZ COBO, “Un proyecto cultural de Ortega con la Editorial Espasa-Calpe (1918-1942)”, *Revista de Estudios Ortegaianos*, 26 (2013), pp. 23-76.

<sup>9</sup> Ha escrito al respecto su hijo José: “Mi padre llegaba enfermo y maltrecho; no esperaba mucho ahora de los argentinos, que te atienden –le oí decir– cuando ven en tu solapa el billete de vuelta a tus lares” (José ORTEGA SPOTTORNO, *Los Ortega*. Madrid: Taurus, 2002, p. 387).

olvidar la distancia que lo separaba de su familia en la Península Ibérica. Todos estos contratiempos, además, atravesados por un malestar físico que nunca lo abandonó del todo y por una depresión que amenazaba con convertirse en crónica.

La obsesión por las cuentas, los ingresos económicos, el volumen de ventas de sus libros, la necesidad de contar con un presupuesto sustentable en el tiempo, que se revelan, incluso, en la longitud con que estos asuntos son tratados, asoman como los muros que estrechaban el tamaño de su esperanza.

En estas circunstancias, la amistad de Ortega con un joven Etchecopar, por un lado perteneciente al círculo social que frecuentaba (lo cual le permitía hablar en confianza sobre los comportamientos de tal o cual miembro del grupo) y por otro, capaz de acompañarlo en sus excursiones y paseos<sup>10</sup>, significaba ejercer una docencia intelectual, aunque más cercana a la paternidad espiritual, sobre un criollo cuya vitalidad creciente actuaba a modo de paliativo sobre su vitalidad "sudamericana" menguante. A su vez, para aquel Etchecopar, esos años fueron, a la par, de deslumbramiento intelectual y de maduración vocacional, como deja ver a través de los giros laudatorios y agradecidos de su epistolario.

Después de febrero de 1942, pues, se producirá un quiebre mayúsculo en la relación de Ortega con la Argentina, y desde ese año sólo podrá mantener vínculos con algunos "argentinos" pero ya no con "la Argentina". Las páginas que siguen son el testimonio valioso de una de esas amistades que ni el tiempo ni la lejanía lograron destruir.

### Nota a la edición

Para esta edición se ha consultado el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, donde se conservan las cartas enviadas por Máximo Etchecopar; se indican al pie las referencias de los documentos en el catálogo. Por otro lado, se han recuperado dos cartas provistas por la hija de Máximo, Dolores, quien las cedió para su consulta y publicación.

El criterio utilizado en esta edición es cronológico y se han cruzado las cartas entre ambos, de manera que su lectura mantenga la fisonomía de un diálogo.

<sup>10</sup> Aquí conviene citar al propio Etchecopar cuando relata la excursión a la estancia de Rodríguez Larreta, y también la descripción de Jordi GRACIA (*José Ortega y Gasset*. Madrid: Taurus, 2014, p. 549) sobre las salidas de ambos: "Menudean los paseos por la avenida Quintana hasta la calle Florida y también visita los «barrios distantes», como si de veras rechazase «el centro de la ciudad con sus calles intestinales, de fachadas mudas, de veredas angostas» e intransitables, con sedes de bancos y oficinas, por Corrientes, «donde pulsa violentamente esa fauna atroz de factoría» (IX, 228).

En la transcripción, se han mantenido los rasgos estilísticos de los autores (p. e., en el caso de Ortega: *fluido, riguroso*) incluyendo resaltes expresivos (p. e., mayúsculas enfáticas), así como las peculiaridades morfológicas y sintácticas (leísmos, laísmos, concordancias *ab sensum*, pares de términos con y sin consonantes implosivas del tipo *substancia/sustancia, obscuro/oscuro*, etc., y otros rasgos propios de la ortografía del siglo pasado) y las distintas grafías en nombres de personas y lugares siempre que no sean una errata evidente. Se han normalizado los usos gráficos sin trascendencia fonética, pero se ha respetado la variación que en algún momento de la historia de la escritura haya podido tener relevancia fónica. Se mantienen las grafías que indican una falta de distinción fonémica tanto si emplean el grafema que indica la articulación del sonido en cuestión como las grafías que indican la falta de distinción mediante hipercorrección. Se mantienen también las grafías que pueden ser indicadoras de una pronunciación particular, así como reflejo de la reproducción de la oralidad de la lengua popular o hablada. Se mantienen las grafías propias de sistemas ortográficos distintos del académico y aquellas extrañas a la norma actual que pueden ser reflejo de la reciente adopción de un extranjerismo y el progreso de su adaptación al español. Se ha modernizado la acentuación en casos como *fué/fue, guión/guion* y otros similares.

Las palabras o expresiones breves en lenguas distintas al español se señalan en cursiva, incluso cuando no están resaltadas en la carta. Todo resalte de los autores se señala en cursiva.

Se ha evitado al máximo la intervención del editor en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún *lapsus calami* –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. Estos lapsus se señalan en nota al pie.

Toda intervención de los editores en el texto se indica entre corchetes [ ]. Cuando una palabra o grupo de palabras ha resultado ilegible, se marca con [*ileg.*]. Cuando se interrumpe el manuscrito, bien porque se ha dejado una frase sin completar, bien porque falta alguna página o se han perdido unas líneas, se refleja con [...].

Las palabras que aparecen de forma abreviada en el texto se desarrollan incluyendo entre corchetes lo añadido por el editor, excepto las abreviaturas más frecuentes en los epistolarios como “Ud.”, “D.”, “Dña.”, “M.”, “Mme.”, “etc.”, “ptas.”, “cts.”, “s. r. c.” (“se ruega confirmación”), “q. b. s. m.” (“que besa su mano”), que se mantienen. Las abreviaturas utilizadas en las fechas se han desarrollado sin que se haya considerado necesario señalarlo entre corchetes. Cuando las cartas no están fechadas, se señala entre corchetes [s. f.] o se indica, también entre corchetes, la fecha que se colige de los datos de la investigación.

Todas las notas al pie, salvo que se indique lo contrario, son del editor. En las mismas, se han anotado fechas, datos, personas aludidas, acontecimientos, etc., que se piensa que hoy requieren una explicación para un lector común.

Respecto a la puntuación, se respeta esencialmente la que aparece en las cartas, pero se ha ajustado cuando se considera que así se facilita la lectura.

El editor ha intentado intervenir en la edición sin marcar su impronta desde un punto de vista interpretativo de la obra y de la biografía de los autores de estos epistolarios, porque se trata de poner a disposición de los investigadores y del público en general nuevas fuentes, la mayoría de ellas hasta ahora inéditas o muy poco conocidas, que completan el corpus textual orteguiano al tiempo que dan información de las personas con las que se carteo y de una época muy rica de nuestra historia reciente.

---

## José Ortega y Gasset - Máximo Etcheocopar Epistolario (1942-1952)

[1]<sup>1</sup>

[De José Ortega y Gasset a Máximo Etcheocopar]

República Argentina

[Estampillas: 2 de 1.000 Rs Brasil Correo. Matasellos ilegible]

Sr. Máximo Etcheocopar

Juncal 721

VÍA AÉREA Buenos Aires

En el mar, 16 Febrero 1942<sup>2</sup>

Querido Máximo: no quiero dejar de enviarte un recuerdo desde esta esca-  
la de Río<sup>3</sup>. Salvo la detención de tres días a pocas millas de la Avenida Alvear<sup>4</sup>,  
el viaje va con agua y cielo excelentes; mi salud perfecta.

Recibí por telegrama el visado para Portugal<sup>5</sup>. Todo va, pues, en forma. Mi  
ánimo continúa en el mismo estado que estos últimos días –vacío que dejo  
atrás, vacío que presiento adelante. Esto impide que aun estando bien de cuer-  
po y de temple se me movilice el alma y se dispare el pensamiento. Este punto

---

<sup>1</sup> Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón (en adelante AO), sig. CD-E/30. Carta y sobre me fueron facilitados generosamente por Dolores Etcheocopar, hija de Máximo. En la Fundación Ortega-Marañón no hay copia del sobre.

<sup>2</sup> Esta carta es mencionada pero no reproducida en Jordi GRACIA, *José Ortega y Gasset*, ed. cit., p. 570.

<sup>3</sup> Ortega abandona el puerto de Buenos Aires el 9 de febrero de 1942 a bordo del barco "Cabo de Hornos" con rumbo a Portugal.

<sup>4</sup> La Avenida Alvear está ubicada en el barrio de Recoleta de Buenos Aires, desembocando en el cementerio que le da nombre al barrio. Mide siete cuadras de largo y es la zona más exclusiva de la ciudad. Fue trazada por el entonces intendente Torcuato María de Alvear, que le otorgó el nombre de su padre, Carlos María de Alvear, por Ordenanza del 31 de enero de 1833. Anteriormente se denominó "Progreso" (1879) y "Bella Vista" (1880). Paralela a ella se ubica la Avenida Presidente Quintana donde, en el número 520, había vivido Ortega durante el último tiempo en su tercera visita.

<sup>5</sup> La idea de Ortega era radicarse en Lisboa.

En el mar  
~~Barcelona~~. 16 Febrero 1942

Querido Máximo: no quiero dejar de enviarte mi recuerdo desde esta escuela de Pío. Salva la detención de Frondoso pocas millas de la Avenida Alvear, el viaje va con buena paciencia excelente. Mi salud perfecta.

Recibí por telegrama el veredicto para Portugal. Todo va en forma. Mi ánimo continúa en el mismo estado que estos últimos días - vacío que dejó atrás, vacío que prosigues adelante. Esto impide que como estando bien de cuerpo y de temple se me habilite el alma, se dilata el pensamiento. Este punto muerto es lo que hay que salvar, pero que hay que pasar con tiempo con la paciencia. Parece de lo más de todo mi ser es el efecto grave de cuento me ha acontecido en P. A. el año pasado.

No dejes de escribirme dándome noticias de cuando me sea posible que debo estar enterado.

Supongo que esta segunda parte del estío será peor de lo que sea muerta por la dispepsia general que produce y la parálisis intermitente que suscita. Aprovecho para escribirte con lecturas y con algún estudio.

Soy afortunado a mi modo muy poco parásitos y gusanos.

Un abrazo de

Ortega

muerto es lo que hay que salvar pero temo que ha de pasar aún tiempo sin lograrlo<sup>6</sup>. Pareja detención de todo mi ser es el efecto grave de cuanto me ha acontecido en B[uenos] A[ires] el año pasado.

No deje de escribirme dándome noticias de cuanto usted juzgue que debo estar enterado<sup>7</sup>.

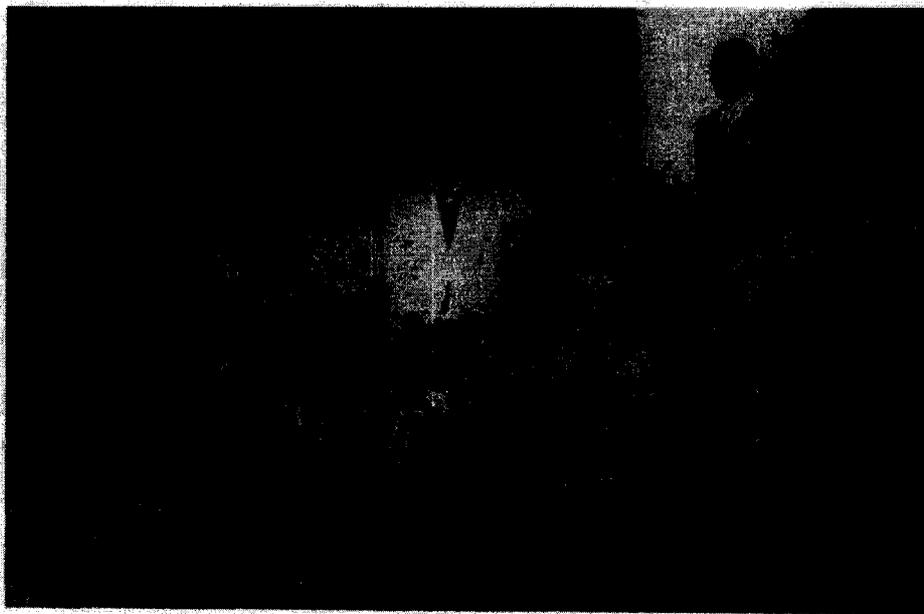
Supongo que esta segunda parte del estío será para usted la más muerta por la dispersión general que produce y la parálisis interior que suscita. Aproveche para emborracharse con lecturas y con algún estudio.

Somos afortunadamente muy pocos pasajeros y ellos nulos.

Un abrazo de

Ortega

Fotografía de José Ortega y Gasset en una fiesta campera en "Acelain", estancia de Enrique Larreta, de blanco en el centro, con Máximo Etchecopar, sentado con traje, y otros. Buenos Aires, enero de 1941.



<sup>6</sup> Al estado de ánimo de Ortega en esta época nos hemos referido en la "Introducción" y fue una de las causas principales para decidir el regreso a Europa.

<sup>7</sup> Se refiere, seguramente, a las gestiones editoriales, pues Ortega había dejado a Máximo Etchecopar como su apoderado frente a Espasa-Calpe Argentina.

[2]<sup>8</sup>

[De José Ortega y Gasset a Máximo Etchecopar]

Curaçao – 28 Febrero 1941<sup>9</sup>

Querido Máximo: ¡llevamos diez y nueve días de viaje y nos encontramos en el punto más hondo y neurálgico de él! Desde Montevideo la navegación ha sido excelente de mar y de temperatura pero de una monotonía superlativa. El pasaje no existe como no sea para quitarle a uno el reducto de la soledad.

Los torpedeamientos recientes en estos parajes han hecho el paso por esta región sumamente peligroso y no ve uno el momento de estar fuera del Mar Caribe con la proa ya dirigida resueltamente a Europa.

Los tres días de envaramiento me permitieron ver en Montevideo el artículo de "Crítica", última palabra que me ha llegado de la Argentina<sup>10</sup>. Cuando en una ciudad se publica un periódico así, la ciudad vive envilecida. No necesito decir que cuanto, puesto entre comillas, se me atribuye y que es un conjunto de imbecilidades, no ha sido jamás ni escrito ni enunciado ni pensado por mí. Por ciertos detalles colijo que todo ello es una operación de María Rosa Alvear<sup>11</sup>, el sapo hembra de que gozan ustedes ahí.

Mi salud ha sido buena hasta hace tres días pero desde entonces no anda bien. Es demasiado trópico y excesivo ecuador para un hígado claudicante.

Mañana vamos a La Guaira<sup>12</sup> y el martes estaremos en Trinidad<sup>13</sup> donde el

<sup>8</sup> AO, sig. CD-E/29.

<sup>9</sup> Error de Ortega al consignar el año. Es 1942.

<sup>10</sup> El diario *Crítica* fue un periódico argentino fundado el 15 de septiembre de 1913 por el uruguayo Natalio Botana. Su época de esplendor la tuvo en la década de 1920 y en 1933 llegó a tener un suplemento cultural denominado *Revista Multicolor de los Sábados*, con la dirección de Jorge Luis Borges y Ulises Petit de Murat. Dejó de editarse el 30 de marzo de 1962. En la edición del 12 de febrero de 1942 se insinuaba que Ortega dejaba la Argentina bajo la protección alemana, compartiendo la ideología nazi y como "refugiado vergonzante" del régimen franquista (véase Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset. Luces y sombras del exilio argentino*. Madrid: Biblioteca Nueva, especialmente el capítulo XXVI, pp. 410-411).

<sup>11</sup> La mención de María Rosa Alvear parece equivocada. He constatado en el libro de Pedro FERNÁNDEZ LALANNE, *Los Alvear* (Buenos Aires: Emecé, 1980), que no existía ningún miembro de la familia con ese nombre. Lo más probable es que se tratara de María Rosa Oliver (10 de septiembre de 1898 – 19 de abril de 1977), escritora, ensayista y activista política, amiga de Victoria Ocampo y cofundadora de *Sur*. Marta CAMPOMAR en su libro sobre el exilio orteguiano la menciona explícitamente como la incitadora (quizás redactora) del artículo del diario *Crítica*.

<sup>12</sup> La Guaira es un puerto que se encuentra en la costa norte de Venezuela sobre el mar Caribe, a 30 kilómetros de Caracas.

<sup>13</sup> Trinidad es una isla del mar Caribe, la mayor de la república de Trinidad y Tobago y de las Antillas Menores. La capital de la isla y del país es Puerto España, situado en el noroeste.



[3]<sup>15</sup>

[De José Ortega y Gasset a Máximo Echebopar]

Compañía editora ESPASA-CALPE ARGENTINA, S.A.  
Calle Tacuarí 328 – Teléfono: Defensa 34-0074 – Buenos Aires

E C A

Señor  
Máximo Echebopar  
Juncal 721, Piso 5°  
C A P I T A L  
-----

Avenida 5 de Outubro n° 10-<sup>16</sup>

Lisboa 5 Diciembre 1943

Querido Máximo: ¡ya era hora! Dos años de silencio. Espero que ni por un instante haya admitido Ud. que este silencio se debe a olvido, falta de cariño, desidia u otra causa cualquiera de orden inferior y que no procede de plena y resuelta deliberación. Precisamente el caso de mi silencio hacia Ud. aclara paradigmáticamente las causas de mi universal silencio durante todo este tiempo.

Tienen Uds. que representarse la cuestión que me planteaba escribir, en sus concretas condiciones. Yo no podía escribir a unos sin escribir a otros, lo cual no significa democracia alguna sentimental y falta de jerarquía en mis afectos. Pero cualesquiera sean mis preferencias es evidente que no pocas personas de ahí tenían, en efecto, derechos mayores o menores a que yo les escribiese. Quiero hacer constar que reconozco todos esos derechos, que los acato y que precisamente por eso he tenido que tomar la resolución radical de no escribir a nadie ya que había motivos para no hacerlo en algunos casos.

<sup>15</sup> AO, CD-E/31. Esta carta –que efectivamente le llegó al domicilio a Echebopar– fue mecanografiada con algunos textos agregados a mano. Sin embargo, en la Fundación Ortega-Marañón (CD-E/31(a)), se encuentra también un borrador manuscrito (letra de Rosa Spottorno) con numerosas tachaduras y correcciones que dan cuenta de la importancia que le atribuyó Ortega a la presente redacción y especial cuidado en la elección de las palabras que utilizó. En el archivo también se registra una copia mecanografiada (CD-E/33). El acceso a la carta original me fue facilitado por la Sra. Dolores Echebopar, hija de Máximo, quien conserva esta nota y la anterior, de fecha 16 de febrero de 1942. Agradezco públicamente su generosa colaboración para la edición de este epistolario.

<sup>16</sup> Es el domicilio de Ortega en Lisboa.

Ahora bien, estos motivos son los que me interesa aclarar y muy especialmente en el caso de Ud. porque es donde más acusadamente se manifiesta. En efecto, aparte el gran cariño que le tengo, la gratitud intensa que le debo —afecto y gratitud que no han hecho sino condensarse con el tiempo como los vinos generosos en la bodega— había razones de *extremo egotismo* que reclamaban haberle yo escrito al ser Ud. quien quedaba representando ahí mis materiales y urgentes intereses. Pero aun hay más. Como enseguida verá, esos intereses, durante las semanas de mi viaje marítimo, habían padecido una nueva injusta complicación que llevaba al colmo —y en el mismo estilo— los que durante todo el año 1941 me habían atormentado ahí. Esa complicación, como verá, me ha traído graves perjuicios durante todo el 1942. Sin embargo, *yo no le he escrito a Ud.* Desearía que hiciese Ud. ver la ejemplaridad del caso para que los demás excelentes amigos comprendan mi silencio. La causa de este ha sido lisa y llanamente la necesidad en que me sentía de cortar radicalmente las preocupaciones y malos humores que hicieron del año 41 algo sin ejemplo en mi vida, incomparable con cualquier otro instante de mi existencia. Ahora bien, yo no podía escribir a los amigos y callar sobre todo eso, contribuyendo así a dar la impresión de que “todo eso” había sido cosa de poca importancia y fácilmente olvidable. Los hombres, aun los mejores, propenden demasiado a olvidar el pasado absurdo, sobre todo cuando lo ha padecido el prójimo. Pero yo no acepto esta obliviscencia, antes bien, por razones muy hondamente científicas, creo que lo esencial del hombre es la memoria y que el grado de humanidad de cada persona se mide por la memoria que sepa tener de cuanto él ha dicho y hecho, oído decir a otros o presenciado, de lo que pasó y de lo que dejó de pasar, aunque debiera. No podía yo, pues, escribir a los amigos sin volver una vez más sobre todas aquellas penosas incidencias lo cual me obligaba a seguir prisionero de ellas en vez de aprovechar la única ventaja de la enorme distancia a que me hallaba de Uds., a saber: romper de raíz con mis preocupaciones. Ya que esto no compensase mi nostalgia de Uds. era siquiera un tanto a mi favor. Ya que no podía gozar de Uds. me convenía quedar, al menos, libre de aquellas obsesiones.

Y ahora va Ud. a tener la confirmación más concreta y precisa que cabe de cuanto acabo de decir. Otras cosas son más largas o más difíciles de contar, por lo mismo conviene aprovechar esta para que le sirva de ejemplo.

Recordará Ud. que cuando decidí venir aquí me encontraba en la situación económica más desesperada: literalmente no tenía un centavo. Ello me obligaba a buscar medios para hacer el costosísimo viaje y para afrontar la vida aquí durante los primeros meses pues yo no tenía la menor idea de cómo iba a poder existir en Portugal. (Y, en efecto, de Portugal como tal Portugal, al cabo de dos años, no he extraído *un solo cobre*). ¿A quién recurrir? Este *último pro-*

blema de mi vida argentina es un símbolo de lo que todo el año 41 había sido para mí, pues me vi obligado a recurrir al propio Calpe<sup>17</sup>, a pesar de su incalificable conducta conmigo. Tuve que tascar el freno y humillarme a pedirle un anticipo de 10.000 pesos.

Como compensación entregaba yo todos los ingresos de mis libros y de la Revista –bloque que representaba una cuantía de volúmenes muy respetable (no olvide Ud. *nunca* esta observación cuantitativa)– hasta enjugar aquella cifra según documento que Ud. conoce. Todo ello debió hacerse hacia *1° de Febrero de 1942*. Pues bien, al llegar aquí en *21 de Marzo* lo primero que me comunicaron mis hijos fue que en *primeros de Febrero* Calpe-Madrid había recabado cobrarse en España del anticipo por lo cual mis hijos tuvieron que hacer a matacaballo la edición de un libro mío que yo tenía en reserva<sup>18</sup> precisamente por si mi vida en Portugal se hacía, como era probable, difícil. *Luego Olarra*<sup>19</sup> *había comunicado por cable a Madrid la cuestión del anticipo que me hacía.*

<sup>17</sup> Espasa-Calpe nace de la fusión de la editorial Espasa –fundada por José Espasa Anguera en 1860– y Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones, C.A.L.P.E. –fundada por el ingeniero vasco Nicolás María Urgoiti en 1918. Calpe ya tenía una representación en Buenos Aires desde 1923. Para ampliar la historia de Calpe, cfr. Juan Miguel SÁNCHEZ VIGIL, “La editorial CALPE y el Catálogo general de 1923”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 29 (2006), pp. 259-277. El 30 de diciembre de 1925 se firma la escritura de la sociedad Espasa-Calpe S.A. y Ortega extiende la colaboración que ya venía prestando en *El Sol* a las nuevas colecciones de la editorial naciente. Incluso, cuando se trata de expandir la influencia de la editorial en Sudamérica, Ortega le escribe a Coriolano Alberini el 29 de marzo de 1921, anticipándole un viaje de Julián Urgoiti para que le dispense su acogida y orientación en Buenos Aires (cfr. Roberto E. ARAS (ed.), “José Ortega y Gasset – Coriolano Alberini. Epistolario (1916-1948)”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 30 (2015), p. 55).

<sup>18</sup> Se trata de *Teoría de Andalucía y otros ensayos* (1942), publicado por Revista de Occidente. Es una recopilación de dos artículos aparecidos en el diario madrileño *El Sol* en 1927.

<sup>19</sup> Manuel Olarra Garmendia nace el 7 noviembre de 1896 y muere el 9 enero de 1987. Habiendo comenzado su labor en la Papelera Española, luego pasa a la editorial Calpe para, finalmente, participar en la fusión con Espasa en calidad de apoderado de Calpe en 1925. Nicolás María Urgoiti, director de Calpe antes de la fusión, lo propone como encargado de gestionar las relaciones entre España y América. Olarra junto a Pedro Coll, apoderado de Espasa, diagraman la nueva empresa en Madrid que continuará el gran proyecto de la *Enciclopedia Universal Ilustrada*. A él también se le encargó un papel decisivo en la reestructuración de la delegación de Buenos Aires durante la Guerra Civil española, gerenciamiento que se extendió luego a otros países del cono sur. Su responsabilidad principal consistía en el contacto con los autores y también en la selección de obras. De esta forma, inicia en octubre de 1937 su etapa de editor en Hispanoamérica, con el respaldo de la casa matriz que autoriza el estatuto legal de una Sociedad Anónima Argentina en la que Olarra asume el cargo de director en las sedes de Argentina y México. Al finalizar la Guerra Civil, Olarra está perfectamente instalado en Buenos Aires, donde se había iniciado el proyecto de la Colección Austral, que tuvo un gran éxito. En estos años la editorial publica diversas obras, como el *Diccionario Enciclopédico Abreviado*, y colecciones de calado científico, filosófico y literario, como la colección “Grandes Obras Actuales”, “Historia y Filosofía de la Ciencia”, “Grandes Biografías”, etc. En 1951, Olarra, que tenía responsabilidad en Buenos Aires y en México, es secundado en Buenos Aires por Ramón García

No sé si se hace Ud., desde luego, cargo de la gracia especial que esto tenía. Pues resultaba que, *por tercera vez* (las otras dos fueron mis dos intentos de crédito en bancos ahí<sup>20</sup>) por las razones más imprevisibles, me encontraba con haber tenido que dar *doble garantía* por un solo y mismo préstamo. El Destino continuaba ejercitando sobre mí el propio estilo con que durante más de un año me había perseguido. Yo me limité a escribir inmediatamente unas líneas a Olarra comunicándole lo que mis hijos me habían notificado. Lo natural hubiera sido que Calpe-Madrid hubiese a su vez comunicado por cable a Olarra la nueva situación y *no estoy seguro* de que no lo hiciera en su hora, pero el hecho es que hasta el 6 de Junio no comunica a Ud. el traspaso y que durante *todo el año 1942* he tenido en suspenso mis ingresos de Calpe-Argentina, por un lado, y el cobro de varios libros y de todos los pagos de Calpe-Madrid a la Revista de Occidente (por tanto los ingresos de mis hijos) por otro —o lo que es igual, que lejos de ser ellos quienes me hacían a mí un anticipo he sido yo quien se los ha hecho a ellos. La cosa era tan enorme que si yo no hubiera echado un

---

Adamuz y por su hijo Rafael Olarra. Se retira de Espasa-Calpe Argentina a finales de los años sesenta y regresa a Madrid, donde pasa a formar parte del Consejo de Administración de la empresa española. Cfr. Ainhoa RODRÍGUEZ LEAL, "Semblanza de Manuel Olarra Garmendia (1896-1987)". [en línea] en *Portal de Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) – EDI-RED*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016. Dirección URL: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/manuel-olarra-garmendia-1896-1987-semblanza/>. [Consulta: 16 de marzo de 2017]. Ver también Rafael OLARRA JIMÉNEZ, *Espasa-Calpe. Manuel Olarra, un editor con vocación hispanoamericana*. Buenos Aires: Dunken, 2003, especialmente pp. 27-33.

<sup>20</sup> En este asunto conviene confrontar la queja de Ortega con el relato del hijo de Manuel Olarra, Rafael Olarra Jiménez, quien presenta la situación de la búsqueda de un crédito con estas palabras: "Por cierto que respecto a Ortega, este profundo y original pensador, que captó tal vez como nadie algunos rasgos de la personalidad de los argentinos y que ha dejado marcada una huella en tantos intelectuales del país, tenía un estilo literario de una belleza y una claridad imposible de encontrar en otros filósofos. Pero, como a menudo ocurre con los que se mueven en el campo de las ideas, no tenía igual claridad para las operaciones comerciales. Así es como, continuando en Buenos Aires la relación casi cotidiana con Manuel Olarra que se plasmaba en valiosas sugerencias de títulos y autores, concibió un grandioso plan de publicaciones que el editor no encontraba viable. Pero no le era fácil rechazarlo dada la posición y consideración de que gozaba en la empresa. Así que opuso la insuficiencia de recursos para ese emprendimiento. Ortega, rechazó las objeciones arguyendo que para eso estaban los bancos y pidiendo una entrevista con el que Espasa-Calpe operaba. Y así fue como ambos, Olarra y él, fueron a visitar al entonces Gerente o Presidente del Banco City en Buenos Aires, Sr. Fernando Carlés. Ortega expuso su proyecto, la entrevista transcurrió amablemente y cuando Olarra volvió a su oficina en la calle Tacuarí, muy preocupado, sonó el teléfono apenas entraba. Era Carlés para decirle que el plan era disparatado, que se quedara tranquilo que no habría financiamiento para el mismo" (Rafael OLARRA JIMÉNEZ, ob. cit., pp. 35-36). El otro intento al que se refiere Ortega, lo realizó "por medio de un amigo suyo cercano a los círculos financieros, Ernesto Hueyo", en que "solicitó al Banco de la Nación 30.000 pesos con ese objetivo [creación de una editorial], pero al no tener bienes raíces y sin las garantías adecuadas, no se le otorgó préstamo alguno" (Carta de Ortega a Rafael Vehils, 11 de agosto de 1941, citado en Tzvi MEDIN, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 130).

telón metálico que me separase en absoluto de pensar en esos asuntos, más irri-tantemente complicados aun por la tardanza en las comunicaciones postales, no habría podido restaurar mi temple y mi humor<sup>21</sup>. *Ahora bien, si yo le escribía a Ud. una palabra de cariño, no tenía más remedio que añadir muchas otras poniéndole a Ud. en autos de toda esa lamentable historia so pena de que al silenciar esto pareciese que daba por buena esta postrera conducta de Calpe.*

He ahí, querido Máximo, explicado con todo su detalle por qué no le he escrito a Ud. Las condiciones precisas de la historia le dan, repito, carácter de paradigma para que aclare Ud. a Bebé<sup>22</sup>, Fernando<sup>23</sup> etc. etc. el motivo de no escribirles a ellos. Pues en sus casos hubiera habido que entrar en historias aunque menos precisas y más largas de referir, no menos penosas.

Pero si la narración anterior va hecha primero con esa finalidad general de servir como ejemplo para hacer inteligible mi silencio, claro es que tiene además la misión ineludible de que reanudemos la conversación sobre mis asuntos con Calpe, de los cuales es Ud. mi representante. Por eso continuo ahora completando cuanto sobre ellos tengo que decir.

<sup>21</sup> Marta CAMPOMAR recupera un diálogo epistolar de Ortega con Lorenzo Luzuriaga indicando que "Luzuriaga, percatándose de que detrás del retraimiento de Ortega estarían sus «asuntos editoriales», con cariño le ofrece desde Tucumán su ayuda, según consta en carta del 13 de agosto de 1941, a la que responde Ortega desde Buenos Aires el 20 de octubre que estaría en «lo más grave y desazonador» de su lucha con Olarra sin saber cómo interpretar su conducta y sin poder concretar proyectos o ediciones. Su amigo lo anima quejándose del «creti-nismo inconcebible» de esos señores de Calpe y asegurándole a Ortega que si tuviera dinero disponible apostaría al éxito de la nueva editorial que Ortega pusiera en marcha [4 de octubre de 1941]", en "El exilio argentino en la correspondencia de Ortega y Gasset: la crisis de las etimologías", *Revista de Estudios Orteguianos*, 20 (2010), pp. 144-145.

<sup>22</sup> Elena "Bebé" Sansinena de Elizalde nació el 14 de junio de 1882 y falleció el 28 de diciembre de 1970. Fue presidenta de la Asociación Amigos del Arte (1926-1944) (cfr. Verónica MEO LAOS, *Vanguardia y renovación estética - Asociación Amigos del Arte (1924-1942)*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2007), y condecorada con la Legión de Honor y la Cruz de Oro al Mérito de Austria. Era hija de Francisco Sansinena Jarquemand y de Agustina Luro Pradere, hija, a su vez, del fundador de la ciudad de Mar del Plata. Se casó el 11 de mayo de 1903 con Luis Francisco Silverio de Elizalde Leal (quien nació el 20 de junio de 1872 y falleció en Buenos Aires el 19 de agosto de 1949), abogado, magistrado, profesor de historia del Colegio Nacional Mariano Moreno, defensor de pobres y ausentes, agente fiscal en lo criminal (1931), Juez del Crimen (1937-1943). Tuvieron cinco hijos. Cfr. *Los Elizalde. Dos siglos y medio de historia y tradición*. LARA Producciones Editoriales, 2005, especialmente el capítulo IV. La familia poseía la estancia "Dos Talas" y, según relata Juan José SEBRELI (*Cuadernos*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011), "la estación ferroviaria Sevigné se construyó especialmente para los que iban a la estancia ya que nadie más vivía por esos lugares. Se decía que cuando llegaba Bebé Sansinena, el jefe de estación hacía desplegar sobre el pastizal una alfombra roja hasta la entrada del casco. La alfombra sobre la pampa, más allá de sus intenciones ceremoniales, resultaba tan surrealista como el piano sobre los Alpes que reclamaba Rimbaud".

<sup>23</sup> Fernando de Elizalde Sansinena, hijo menor de Elena, nació el 5 de julio de 1915 y falleció el 23 de abril de 1989; se casó el 1 de diciembre de 1943 con Inés Dari Largaña.

No sólo demoró inaceptablemente Olarra el libertar mi garantía dada a él y que, como Ud. ve, en realidad desde Febrero mismo era ya indebida puesto que se había dado otra en Madrid, sino que dejó de cumplir la promesa que me había hecho de enviarme copia de las liquidaciones semestrales cuyos originales supongo daría a Ud. Trajo ello consigo que yo no pudiera entender ninguna de las cartas que durante 1942 y los primeros meses del año corriente me ha escrito. Esta comprensión me era especialmente difícil porque, al no enviarme esas liquidaciones, no podía reconstruir yo —que he dejado a Ud. casi todos mis papeles— por qué resultaba debiendo a Calpe en *Enero de 1942* -6.536 pesos. Yo recordaba 3.290 del “Conocimiento del Hombre” y registro a mi nombre del título Revista de Occidente más algún gasto menudo. Solo al llegarme copia de las dos liquidaciones del 42, hace tres meses, he visto por qué, en efecto, debía yo 3.240 más. (Este punto del no envío al tiempo debido y el envío inesperado ahora, son un buen ejemplo de comportamiento que pone nervioso. Pues note que durante 1942 y comienzos de este mi situación era grave y me hallaba a enorme distancia postal de la única fuente normal de ingresos. Si se salta uno estos que parecen detalles, todo parece maravilloso y todos unos santos). *Quiero hacer constar* que estas quejas no implican sospecha ninguna de irregularidad en las cifras que Calpe da. En este punto quiero que no haya equívoco porque considero que las cuentas de Calpe son siempre muy precisas y serias *en lo que tienen de cuentas* es decir, *de cifras* hasta el punto de que me fio más de las suyas que de las mías. Pero las cifras tienen un lado que no es aritmético sino jurídico o simplemente de buena fe o mala intención humanas. Y esto es ya otra cuestión porque es materia opinable.

Conviene hacer constar, pues, que ni yo he recibido precisión sobre esa deuda ni me han sido enviadas copias de las liquidaciones de 1942 —según habíamos acordado— *hasta Agosto de 1943*. Como Ud. no podía tener al dedillo todas estas cuestiones, tal vez creyera que se estaban portando conmigo ejemplarmente durante todo ese tiempo siendo así que su conducta sabían ellos muy bien que no era la debida. Esta falta de envío de las liquidaciones era tanto más grave cuanto que ya la de Octubre 1941 resultó —por vez primera durante mis relaciones con Calpe— que no arrojaba saldo a mi favor. Y, en efecto, contando desde ella ha habido cuatro liquidaciones o sea hasta la de Abril 1943 inclusive que, por haches o por erres, no han dado saldo a mi favor. Es más, todavía en la liquidación que acabo de recibir —Octubre 1943— *hay todavía una partida de 743\$ que pertenece a mi deuda en Enero 1942*. ¡Restemos esta cifra ahora (liquidación Octubre 1943) enjugada de la cifra de deuda en Enero 1942 y tenemos: 5.942. Reste, a su vez, 4.360 de reediciones hechas entre mi partida Febrero 42 y Julio 42, quedan: 1.582. Es decir, que entre Enero 1942 y Abril 1943 no da esa *masa de libros* ni esa cifra!

Yo le agradecería mucho que en una etapa en que esté Ud. un poco menos abrumado de trabajo, hiciese Ud. un estudio sobre lo que ha pasado en estos dos años. Esto supone: hacer fichas de cada obra –mía o de la Revista– que haya publicado Calpe-Argentina desde que empezó a publicar obras de que soy autor o propietario, anotando: 1º- tanto por ciento acordado en contrato o carta mía a Calpe. Para ello debería Calpe mostrarle los documentos correspondientes. 2º- Reediciones que se han hecho –especialmente en los dos últimos años. 3º- estado de pagos en relación con los contratos o cartas cuasi-contractuales.

Sobre esta base podría Ud., en conversaciones con Olarra, intentar esclarecer el porqué de las –por lo visto– escasas ventas desde el 2º semestre de 1941<sup>24</sup>, fenómeno que contrasta con el aumento enorme de venta de mis libros en *todo el mundo*, hasta el punto de ser yo hoy el escritor filosófico que vende más en Norte-América, Alemania, Hungría, Países Escandinavos y empieza a serlo en Inglaterra y Francia. En España se venden también hoy más que nunca. (Añado ahora, fuera de esta cuestión administrativa, que debe Ud. tomar nota de este hecho porque él precisa a Ud. que su amigo Ortega tiene por delante la etapa más activa y destacada de toda su vida. Pero no quiero aún entrar en detalles sobre esto. La sorpresa ahí va a ser enorme y muchos harán pésimas digestiones).

Con esto termino, por ahora, mis consideraciones sobre este asunto.

Vamos ahora a otros temas.

Ante todo quiero expresar mi aprobación a todos los pasos que ha dado Ud. hasta aquí en relación con Calpe sobre asuntos míos. Muy especialmente se refiere esta aprobación al permiso para las reediciones que se han hecho. Esta aprobación va ampliada a todas las que se quieran hacer y que, a juicio de Ud.,

<sup>24</sup> En efecto, la información de que dispone Ortega contradice las propias afirmaciones de la Cámara Argentina del Libro que se enorgullece al constatar que “el movimiento editorial argentino ha conseguido verdadera primacía en el mercado librero de todo el continente, colocándose el país en posición privilegiada como exportador de libros, lo cual aparece evidente a poco que se atiende a los guarismos de volúmenes despachados por vía postal, que ha hecho conocer recientemente la Dirección General de Correos y Telégrafos de la Nación. La cifra oficial de que más de 10 millones de ejemplares de libros impresos en el país fueron remitidos por intermedio de las oficinas postales, durante el año 1942, habla con elocuencia irrefutable. Los pueblos de nuestro idioma satisfacen sus apetencias intelectuales mediante las ediciones que salen a millares de las prensas argentinas, correspondiendo destacar que estas ediciones han logrado imponerse por la seriedad de los procedimientos editoriales, el noble progreso gráfico del libro nacional y la conveniencia de los precios, que no tienen posible parangón con los que caracterizan a otros centros editoriales” (cfr. Cámara Argentina del Libro, *Memoria y Balance*, ejercicio 1942-1943, p. 7, citado por Alejandra GIULIANI en “El mercado interno en la edad de oro del libro argentino. Libros y Primer Peronismo”, [en línea] en *Cultura editorial. Cátedra libre de edición y proyecto social Boris Spivakow*, 1 (2017). Dirección URL: <http://culturaeditorial.org/el-mercado-interno-en-la-edad-de-oro-del-libro-argentino-libros-y-primer-peronismo/>. [Consulta: 16 de marzo de 2017]).

no se aparte demasiado, en cualquiera de sus términos, de las hechas hasta aquí. En el caso de convenirle a Calpe alguna innovación, que de buena fe pueda considerarse como importante, conviene que se me proponga previamente. Todo lo dicho vale también para los libros de la Revista.

Deben serme enviados por Calpe, directamente, los ejemplares que me correspondan de todas esas ediciones. En cuanto a los de las reediciones hechas entre mi salida de ahí y la fecha actual, que según me escribe Olarra le han sido entregadas a Ud., le agradeceré que me los envíen a mi nueva dirección arriba indicada. Le ruego que se la comunique a Calpe. Los gastos de este envío, como los que por cualquier otro motivo tenga Ud. que hacer, en sus amables y generosos trabajos para auxiliarme, deberán serle a Ud. sufragados por Espasa-Calpe-Argentina que los descontará de mi saldo favorable; muy especialmente debe hacerse esto con la cantidad que Ud. pagase al notario que hizo mi poder a Ud. y que por no conocer Ud. los honorarios al tiempo de partir yo, no fue pagado por mí. Esta indicación debe valer como ruego formal hecho en esta carta por mí a Espasa-Calpe para que lo ejecute. En rigor, no haría falta esta declaración mía porque demandas de ese tipo me parece que entran rigurosamente en las atribuciones que mi poder concedía a Ud. Conviene que lo antes posible renueve Ud., también, el registro a mi nombre del título "Conocimiento del Hombre". El coste de esta inscripción debe ser satisfecho por el mismo procedimiento.

Urgiría también que comunicase Ud. a Desclée de Brouwer y Cía. editores<sup>25</sup> -Santiago del Estero 907, Buenos Aires- que el libro de J. Huizinga *Ottonio de la Edad Media*<sup>26</sup> fue publicado por mí en la Revista de Occidente hace

<sup>25</sup> La fundación de la casa editorial Desclée de Brouwer et Compagnie se produjo en Bélgica en 1877 por iniciativa de Henri y Jules Desclée a quienes se asoció Alphonse de Brouwer, propietario de una peletería. Comenzaron su labor imprimiendo obras de San Agustín destinadas a apoyar los esfuerzos de la sociedad San Juan Evangelista de Desclée. Esta iniciativa coincide con un tiempo de desarrollo de la industria en Bélgica, de escolarización progresiva y de ediciones católicas. Instalados en Francia se la conoció como una "editorial pontificia" por publicar los libros para el clero. Después de la Primera Guerra Mundial ganaron prestigio internacional gracias a autores como Jacques Maritain y Etienne Gilson. Sus catálogos se enriquecieron con colecciones que representaban la "renovación católica", como Cuestiones disputadas, Elegir, Tiempo y rostro, Biblioteca francesa de Filosofía y, desde 1932, con la revista *Esprit*. Su edición de la *Santa Biblia* fue un éxito mundial y requirió ser traducida a muchos idiomas. La editorial se instaló en Bilbao (1945), Buenos Aires, Utrech, Nueva York y Montreal, y desarrolló una cadena de librerías en Bruselas, Lovaina, Utrech y Breda.

<sup>26</sup> Johan Huizinga fue un filósofo e historiador holandés que nació el 7 de diciembre de 1872 y falleció el 1 de febrero de 1945. Inició su actividad docente en 1897 y a partir de 1905 en la Universidad de Gröning, y luego, desde 1915 hasta 1942, en la Universidad de Leiden. Fue miembro de la Academia de Ciencias de Holanda y presidente de la sección de Humanidades de la Real Academia de Holanda. En 1942, cuando las fuerzas de ocupación alemanas cerraron la Universidad de Leiden, fue detenido y encarcelado, desterrándolo finalmente a Overijssel y

muchos años<sup>27</sup>, ha sido reeditado ahora y, sigo siendo propietario de los derechos para su versión en castellano. Pretende publicarlo él.

Por vez primera desde que salí de ahí he tenido en estos últimos tres meses un ingreso importante de Espasa-Calpe-Argentina debido a las reediciones últimamente hechas y resultado de la liquidación de Octubre último que acabo de recibir. Me llegaron en Octubre 15.800 escudos y ahora 12.742. En carta de 2 de Agosto de Olarra confirmada en otra de 9 de Octubre se me dice que la primera cantidad corresponde a 3.000 pesos. En cuanto a la segunda no sé aun a qué atenerme pues se me habla del envío seguro de 1.860 pesos y el meramente probable (por razones legales) de 311 pesos más. Esto se ha aclarado con posterioridad. Ahora bien, me encuentro con que no veo claro el tipo de cambio a que han sido hechos cada uno de estos envíos. El primero resultaría a unos 5,26 escudos por peso, lo que me parece un poco bajo. Ahora bien, Calpe me ha obtenido siempre buenos cambios. Convendría que me lo aclarase esto Olarra en alguna carta. Espero, pues, que se anime ahora un poco esa fuente de ingresos. Desearía que, si no tiene Espasa-Calpe inconveniente ninguno, me hiciesen –puesto que no parece haber ahora saldo deudor por mi parte– el envío de cantidades que provienen de reediciones o mitades de edición u otros conceptos de este tipo, cuando la causa se produjese sin esperar a la liquidación dejando, como envíos resultantes de éstas, lo que proviniese de ventas por ejemplar vendido.

Ignoro si han llegado ahí las cosas mías publicadas en España desde Febrero 1942. Son estas: *Teoría de Andalucía*, *Esquema de las Crisis*, *Historia como Sistema*<sup>28</sup>, el prólogo de casi 100 páginas al libro de caza del conde de Ye-

---

Güeldres hasta su muerte. La mayor parte de sus trabajos se centran en la historia de Francia y los Países Bajos en los siglos XIV y XV, a lo que hay que añadir estudios sobre la literatura y cultura de la India y la biografía *Erasmus* (1925) entre otros trabajos históricos. Sin embargo, la gran fama de Huizinga se debe a dos de sus obras: *El otoño de la Edad Media* (*Herfelijk der Middeleeuwen*) de 1919, muy valorada por Ortega, y *Homo Ludens*, de 1938.

<sup>27</sup> Johan HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre las formas de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, traducción del alemán de José Gaos, 2 vols. Madrid: Revista de Occidente, 1930.

<sup>28</sup> *Teoría de Andalucía y otros ensayos* (VI, 173-265) fue publicado por Revista de Occidente, Madrid, 1942. Previamente "Teoría de Andalucía" apareció en entregas periódicas: "Teoría de Andalucía. Preludio", *El Sol*, 9 de abril de 1927; "Teoría de Andalucía. El ideal vegetativo", *El Sol*, 30 de abril de 1927; "Ideas de Andalucía" se repite en *La Nación* (Buenos Aires), 8 de mayo de 1927, junto con "Teoría de Andalucía", *La Nación* (Buenos Aires), 5 de junio de 1927. *Esquema de las crisis y otros ensayos* (Madrid: Revista de Occidente, 1942) es la publicación parcial de lo que luego sería el texto de *En torno a Galileo* (VI, 367-506). Incluye las lecciones V, VI, VII y VIII del curso explicado en 1933 en la Cátedra Valdecilla de la Universidad Central. Se publicó anteriormente en entregas del diario argentino *La Nación* entre el 21 de mayo y el 7 de octubre de 1933. Respecto a *Historia como sistema* y *Del Imperio romano* (VI, 43-132), "Historia como sistema" (VI, 43-81) nace del artículo "History as a system", publicado en *Philosophy and history. Essays pre-*

bes<sup>29</sup> y el prólogo sin firmar pero que es, tal vez, lo más cuidado que he hecho en los últimos tiempos, al libro de aventuras *Alonso de Contreras* publicado por la Revista de Occidente<sup>30</sup>. Ahora van a salir en un libro titulado *Dos Prólogos* el del libro de caza y el hecho para la historia de la Filosofía de Brehier que salió ahí<sup>31</sup>.

Apenas llegué aquí encontré inmediatamente facilidades plenas y absolutamente a mi discreción para fundar una editorial. Esas facilidades provenían de elementos españoles residentes aquí. La conveniencia de atar una porción de cabos de orden legal, aduanero, etc. más las largas interrupciones de los dos veranos pasados aquí, demoraron la aparición del primer volumen de esa editorial que no he podido denominar "Ediciones de la Revista de Occidente" porque ya hay aquí una editorial portuguesa que se titula "Occidente". Le he dado, pues, el nombre de editorial "Azar". La creación de esta editorial riza el rizo de toda una etapa de mi vida que ha girado en torno al afán de lograrlo<sup>32</sup>. Por ese afán tuve que padecer tanto ahí durante más de un año. De esos sufrimientos lo más grave es lo irremediable —la pérdida de tres años críticos para mi propósito. Al nacer ahora, por fin, nace ya un poco tarde y no dará tiempo a producirse alguno de los efectos que yo me proponía, si bien creo que se lograrán otros y, desde luego, la porción de los previstos ahí que no tienen carácter tan circunstancial. Al terminar, pues, este proceso de tres años conviene recalcar el contraste entre lo acaecido ahí y lo acaecido acá. 1º- A pesar de ser Portugal tierra humilde no he tenido casi que acabar de decir la primera palabra para que el asunto estuviese hecho y hecho en absoluto a mi gusto y albedrío. 2º- Los medios económicos proceden de españoles que tienen aquí negocios comerciales y aquí residen exactamente lo mismo que residen ahí los ricachones de la colonia española. Recordará Ud. que yo hacía siempre constar que eso, precisamente eso, es lo que debía haber acaecido ahí como solu-

---

ented to *Ernst Cassirer* (Oxford: Clarendon Press, 1936, pp. 283-322); y luego en la edición de Revista de Occidente (Madrid, 1942) se añade la colección de artículos publicados en *La Nación* en 1940 con el título "Del Imperio romano" (VI, 83-132), resultando de su unión un solo volumen.

<sup>29</sup> José ORTEGA Y GASSET, "Prólogo", en Conde de YEBES, *Veinte años de caza mayor*. Madrid: Espasa-Calpe, 1943, pp. IX-XCI.

<sup>30</sup> José ORTEGA Y GASSET, "Prólogo", en *Aventuras del capitán Alonso de Contreras (1582-1633)*. Madrid: Revista de Occidente, 1943, pp. VII-L.

<sup>31</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Dos Prólogos: a un tratado de montería; a una historia de la filosofía*. Madrid: Revista de Occidente, 1944. En Buenos Aires se editó en 1942 por Editorial Sudamericana el "Prólogo (Ideas para una historia de la filosofía)", en Émile BRÉHIER, *Historia de la Filosofía. Tomo primero. La Antigüedad y la Edad Media*, pp. 17-57. Luego se reeditó en *Dos Prólogos* por Revista de Occidente, en Madrid, 1944.

<sup>32</sup> El primer volumen, publicado en 1943 por Editorial Azar (Lisboa) en la "Biblioteca Conocimiento del Hombre", dirigida por Ortega, es *Homo Ludens. El juego como elemento de la historia*, de Johan HUIZINGA. Fue el único.

ción de mi proyecto. Pero era de tal modo inimaginable, dado nuestro conocimiento de los susodichos ricachones, mis compatriotas, que ni por un momento había que intentarlo. No obstante, para que no me quedase el resquemor de no haber tocado esa tecla, yo cuidé de que tuviesen noticia de ese mi propósito, de manera que no tienen disculpa. Pero el hecho que fulminantemente se produjo aquí me da derecho a recordarles a Uds. el hartazgo de razón que yo tenía cuando juzgaba inaceptable la conducta que tanto esos elementos como todos los demás, a quienes en vano se recurrió, tuvieron conmigo. Esto le hace ver a Ud. que no ha disminuido lo más mínimo al cabo de dos años —antes bien se ha intensificado— mi irritación contra todo lo que ahí me pasó y mi convicción de que no era un capricho ni una presunción injustificada pensar que no debía haberme pasado. Contribuye a este aumento de ambas cosas —mi irritación y la convicción de mis derechos— el que cuanto ha ido pasando en el mundo no ha hecho sino confirmarme en que aquello era una idea objetivamente mucho más importante de lo que pudiera parecer. Es muy posible que no tarde mucho en comprobarse esto de manera suficientemente sonora para que nadie pueda dudarlo. Y si en la dimensión que tenían de sufrimientos personales míos estaría dispuesto a perdonar aquellos comportamientos, no tengo derecho a olvidar lo que han significado como estorbo a una actuación que a estas horas tendría notoria importancia histórica.

Bueno, querido Máximo, y ahora vamos a Ud. Deseo vivamente tener noticias de cómo están Ud. y los suyos, de cómo le va en el orden material de la vida, en el sentimental y en el público. Porque toda esa irritación mía contra muchas cosas de ahí que, como le manifiesto, no ha hecho sino crecer superlativamente, convive perfectamente con mi cariño y mi entusiasmo por muchas personas y cosas de ahí. Es más, al tener que convivir con mi furia, se han depurado y se han intensificado también. Dígame a Bebé que la quiero y la admiro más que nunca, que en cuanto pueda le escribiré largo, hablándole de cosas tiernas y para que al través de lo que le escriba advierta el cambio fantástico de salud, de arrestos, de optimismo y yo creo que hasta de años, que se ha producido en mí. A Fernando dígame que no le olvido y que recuerdo con mucho placer nuestras divertidas charlas. Lo mismo a Horacio<sup>33</sup> y al resto de Callao

<sup>33</sup> Horacio Luis de Elizalde Sansinena, otro hijo de Elena Sansinena, nació el 19 de junio de 1910 y falleció el 9 de junio de 1988; se casó con Guillermina van den Baard. El resto de sus hermanos eran Luis Francisco de Elizalde Sansinena (nació el 11 de agosto de 1904 y falleció el 17 de abril de 1970); Eduardo Luis de Elizalde Sansinena (nació el 11 de junio de 1906 y falleció el 7 de febrero de 1982), industrial, presidente del mercado algodonero, se casó el 29 de octubre de 1942 con Isabel María Rivara; Lía Elena de Elizalde Sansinena (nació el 28 de octubre de 1908 y falleció el 5 de febrero de 1990), se casó el 5 de noviembre de 1930 con Ignacio Pirovano; y Carlos Luis de Elizalde Sansinena (nació el 20 de octubre de 1911 y falleció el 8 de agosto de 1968), se casó el 18 de diciembre de 1939 con Silvia Pueyrredon.

1515<sup>34</sup>. A la Nena Gándara<sup>35</sup> que sigo teniéndola muy presente con esa presencia distante en que estábamos ¡ay! y que en mí, entonces como ahora, alimentaba el deseo permanente de hacer que la presencia se tragase la distancia. No le he escrito<sup>36</sup>, aparte de las razones generales que al principio de esta carta le enuncio, porque no había encontrado medio de hacerlo en forma que mi carta tuviese alguna utilidad. Procuraré hacerlo en cuanto pueda.

Un gran abrazo al gran Pico<sup>37</sup>. Pronto recibirán Uds. un enorme mamotreto hipermetafísico. Tengo muchos deseos de saber cómo le va.

A Perriaux<sup>38</sup> si le encuentra, dígame que le escribimos por otro correo tanto Rosa como yo y que provisoriamente le va un abrazo mío.

<sup>34</sup> En el número 1515 de la Avenida Callao estaba el domicilio de la familia Elizalde, ubicado en la zona de Recoleta de la capital argentina.

<sup>35</sup> Carmen Rodríguez Larreta de Gándara. Nació en Buenos Aires el 8 de julio de 1900 y falleció en la misma ciudad en el año 2000. Fue esposa de Jorge Gándara con quien se casó el 23 de diciembre de 1920 y residió casi toda su vida en la estancia *La Espadaña*, en el partido de Magdalena (Provincia de Buenos Aires). Escritora y colaboradora de la revista *Sur* y una de las fundadoras de *Realidad*, la revista que dirigió Francisco Ayala en Buenos Aires, también escribió para el diario *La Nación*. Entre sus textos más destacados hay que citar *La Habitada*, *El lugar del Diablo* y *Los Espejos*.

<sup>36</sup> Sin embargo, Carmen GÁNDARA se refiere, en el artículo que escribe para el número homenaje a Ortega publicado en la revista *Sur*, 241 (1956), titulado "Claridad sobre las cosas", a una carta que le manda desde el barco que lo lleva a Europa.

<sup>37</sup> César Pico nació en Buenos Aires en 1895 y murió en la misma ciudad el 20 de junio de 1966. Estudió en el Colegio del Salvador (perteneciente a los jesuitas) y luego prosiguió estudios universitarios de Medicina, si bien se dedicó fundamentalmente a la investigación biológica. Sin embargo, podría afirmarse que su auténtica vocación fue la filosofía. De la mano de Lugones escribió para *La Nueva República* y luego con Tomás Casares, Carlos Sáenz y Atilio Dell Oro Maini participó del grupo fundador de la revista *Criterio* y de los denominados *Cursos de Cultura Católica*. Ocupó cátedras de filosofía en la Universidad de La Plata y en la Universidad del Salvador. Su producción escrita abarca temas científicos, filosóficos, artísticos, políticos, sociológicos y religiosos, y está distribuida en publicaciones de diversa índole como *Iatrla*, *Ortodoxia*, *Número*, *Criterio*, *Sol y Luna*, *Balcón*, *Nueva Política*, y tantas otras. Participó del Primer Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza, 1949) con una comunicación titulada "Los usos como causa formal de la sociedad" que enlazaba la temática orteguiana con el sistema tomista. Estuvo casado con Amalia Castaño desde 1932. Con respecto a su amistad con Ortega, José María de Estrada explica que: "La apreciación de Pico por Ortega y Gasset se vinculaba también con esta toma de conciencia del nuevo estilo de pensar, como también de la problemática que nuestra situación y circunstancia histórica plantean. En diversas ocasiones le hemos oído a Pico, con la pasión y énfasis que en estas cosas solía poner, referirse a la gran impresión y al impacto intelectual que le produjo el conocimiento de Ortega. Fue para él la apertura de un horizonte novedoso y de fecundas posibilidades, significó el esclarecimiento de una nueva perspectiva para el trato con la realidad, sobre todo para la comprensión de lo social e histórico", José María de ESTRADA, *Semblanza de César Pico*. Buenos Aires: Ateneo de la República, 1967, p. 28. Ver también Pedro LAÍN ENTRAIGÓ, "César Pico", *Revista de Occidente*, 47 (1967), pp. 217-219.

<sup>38</sup> Jaime Luis Enrique Perriaux nació en Buenos Aires el 21 de agosto de 1920 y falleció en la misma ciudad el 5 de septiembre de 1981. Ocupó el Ministerio de Justicia desde el 18 de junio de 1970 hasta el 11 de octubre de 1971. Su obra más conocida es *Las generaciones argentinas* en la que aplica el método orteguiano de las generaciones a la historia de su país.

14 Enero 1944

Concluyo ahora la carta.

En principio sigo creyendo que no sobraría hacer alguna vez la faena pesadísima que le propongo en la página 3, pero conste que no urge. Tal vez lo mejor sería ir la haciendo poco a poco.

Acabo de recibir un tercer giro de 19.000 y pico de escudos. He puesto un cable a Olarra diciendo: "Recibidos los tres giros - Gracias - Aprobadas reediciones. Renueven registro Conocimiento. Nuevas señas: Avenida 5 Outubro 10 - 2º dr."

Note Ud. lo que el hecho de estos tres giros hechos tan rápidamente, uno tras otro, significan. Durante dos años -1942-43- me tienen prácticamente sin ingreso apreciable. De pronto, me encuentro con casi 10.000\$. ¿A qué se debe este cambio? Admito que parte de él se deba a que durante esos dos años se han ido vendiendo ediciones cobradas previamente por mí y ahora han sido necesarias muchas reediciones juntas. Pero no me quedo convencido de que sea ésta la única causa. ¿Es un cambio de clima? A mi juicio Ud. no debe variar en absoluto el tono sereno, tranquilo y apacible de su relación con Olarra. Solo creo que debe Ud. hacer -aparte otras preguntas e informaciones que esta carta le sugiera- dos cosas: *una*, expresarle gratitud por estos recientes envíos: *otra*, hacerles constar muy precisamente (es decir, con fechas) lo indebido de su conducta al mantenerme durante meses en situación de *doble* garantía.

Adjunto un recibo que le ruego entregue a Espasa-Calpe. La duda sobre a qué respondía en pesos el giro de 12.742 esc[udos] se aclaró por carta recibida por mí después de escrito lo anterior. Parece, pues, que las cosas todas de mi relación con esa casa están en claro y corrientes. Note que la primera parte de esta carta se refiere al pasado: tiene usted que imaginarme *pasándolo* y no como estoy en el presente.

Ruégole que telefonee al Dr. Pozzo<sup>39</sup> -tenía el consultorio Paraguay 577 y el teléfono de su casa 60-6371- saludándole de mi parte y pidiéndole que me envíe el libro americano sobre las culturas de los Andes a mis señas Av. 5 de Outubro 10.

Querido Máximo ¡cuánto quisiera saber de su vida, de sus problemas íntimos, de sus proyectos! Crea en mi indeleble cariño y en mi consolidada estimación.

Ortega

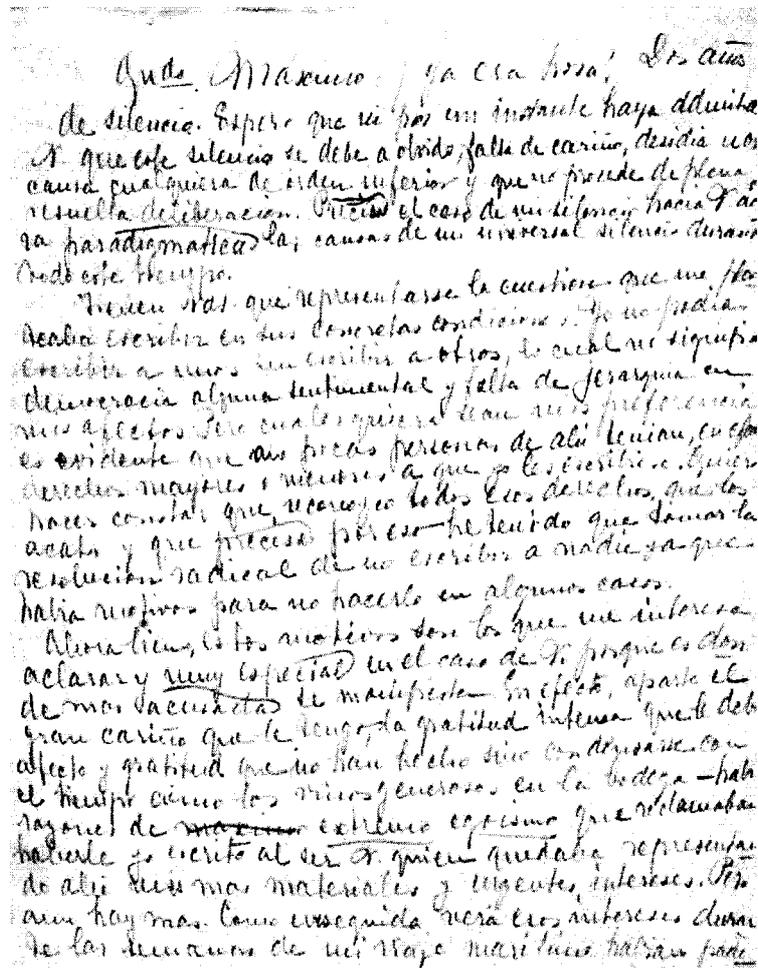
<sup>39</sup> No se han encontrado referencias sobre el Dr. Pozzo.

<sup>40</sup>Querido Máximo: unas líneas que le lleven mi afecto y el deseo de un año grato para Ud. y los suyos, especialmente su mamá<sup>41</sup> a quien envió muy afectuosos recuerdos. Siempre pensamos en Ud. con especial cariño. Escribanos pronto, todo lo pronto que ahora puede ser. Todo mi afecto a Bebé y Callao 1515, particular a Fernando.

Con todo el cariño de su vieja amiga

Rosa

Primera página del borrador manuscrito con letra de Rosa Spottorno. CD-E/31(a)



<sup>40</sup> Estas líneas finales son de Rosa Spottorno.

<sup>41</sup> Era la Sra. Dolores Paz Colombres. Enviudó cuando Máximo tenía 4 años.

Última página del borrador manuscrito con letra de Rosa Spottorno. CD-E/31(a)

10/ que la presencia de Nagase la distancia. No te he escrito, aparte de las razones generales que al principio de esta carta le escribí, porque no había encontrado medio de hacerlo en forma que mi carta tuviese alguna utilidad. Procuraré hacerlo en cuanto pueda. En general, siento que estos Nds. muy despiadados, se dan cuenta de que percibían Nds. con la creciente complicación de las cosas y rechazan toda interpretación de ellas que se presenten con caracteres de simplicidad como en los que en apariencia era de más - para los ciegos claro está - hace dos o tres años. Se saldrá a alta mar gracias a la complicación. La historia ha marcado siempre y la humanidad se ha sumido siempre gracias a la complicación que es uno de los más grandes nombres de la vida frente a los simplismos que son la geometría y Satan. Un gran abrazo al gran Pío. Pronto recibiré un enorme manuscrito hipermetáforico. Tengo muchos deseos de saber cómo te va. A Perriana si le encuentra dígame que le escribiremos por otro correo tanto Rosa como yo y que pronto le va un abrazo más.



Primera página de la primera copia al carbón de la carta enviada. CD-E/31

Avenida 5 de Octubre nº 10 -

Lisboa 5 Diciembre 1943

(Cartas Andacino y Lopez Scausa - Enviadas a mano el 18 Enero 1944)

Querido Máximo: ¡ ya era hora ! Dos años de silencio. Espero que ni por un instante haya admitido Vd. que este silencio se debe a olvido, falta de cariño, desidia u otras causas cualquiera de órden inferior, y que no procede de plena y resuelta deliberación. Precisamente el caso de mi silencio hacia Vd. aclara paradigmáticamente las causas de mi universal silencio durante todo este tiempo.

Tienen Vds. que representarse la cuestión que se planteaba escribir en sus concretas condiciones. Yo no podía escribir a unos sin escribir a otros, lo cual no significa democracia alguna sentimental y falta de jerarquía en mis afectos. Pero cualesquiera sean mis preferencias es evidente que no pocas personas de ahí tenían, en efecto, derechos mayores: menores a que yo las escribiese. Quiero hacer constar que reconozco todos esos derechos, que los acato y que precisamente por eso he tenido que tomar la resolución radical de no escribir a nadie ya que había motivos para no hacerlo en algunos casos.

Ahora bien, estos motivos son los que me interesan aclarar y muy especialmente en el caso de Vd. porque es donde mas acuciosamente se manifiesta. En efecto, aparte el gran cariño que le tengo, la gratitud intensa que le debo -afecto y gratitud que no han hecho sino coexistirse con el tiempo como los vinos generosos- en la bodega-había razones de extremo rigor que reclamaban haberle yo escrito al ser Vd. quien quedaba representando ahí mis intereses materiales y urgentes intereses. Pero aún hay más. Como enseguida verá esos intereses durante las semanas de mi viaje marítimo habían padecido una nueva injusta complicación que llevaba al colmo y en el mismo estilo- los que durante todo el año 1941 me habían atormentado ahí. Esa complicación, como verá, me ha traído graves perjuicios durante todo el 1943. Sin embargo, yo no le he escrito a Vd. Desearía que hiciese Vd. ver la ejemplaridad del caso para que los demás excelentes amigos comprendan mi silencio. La causa de este ha sido, lisa y llanamente la necesidad en que me sentía de cortar radicalmente las preocupaciones y malos humores que hicieron del año 41 algo sin ejemplo en mi vida, incomparable con cualquier otro instante de mi existencia. Ahora bien, yo no podía escribir a los amigos y callar sobre todo eso contribuyendo así a dar la impresión de que "todo eso" había sido cosa de poca importancia y fácilmente olvidable. Los hombres, aun los mejores, piensan demasiado olvidar el pasado absurdo sobre todo cuando lo ha padecido el prójimo. Pero yo no acepto esta obliuiscencia, antes bien, por razones muy hondamente científicas creo que lo esencial del hombre es la memoria y que el grado de humanidad de cada persona se mide por la memoria que sepa tener de cuanto él ha dicho y hecho, oído decir a otros o presenciado, de lo que pasó y sufrido de lo que dejó de pasar aunque debiera. No podía yo, pues, escribir a los amigos sin volver una vez más sobre todas aquellas penosas incidencias lo cual me obligaba a seguir prisionero de ellas en vez de aprovechar la única ventaja de la enorme distancia: a que me hallaba de Vds., a subvertir el orden de mis preocupaciones. Ya que esto no compensase mi nostalgia de Vds., era siquiera un tanto a mi favor. Ya que no podía gozar de Vds., me convenía quedar, al menos, libre de aquellas obsesiones.

Y ahora vé Vd. a tener la confirmación mas concreta y precisa que cabe de cuanto acabo de decir. Otras cosas son mas largas o mas difíciles de contar, por lo mismo conviene no aprovechar esta para que le sirva de ejemplo.

Recordaré Vd. que cuando decidí venir aquí me encontraba en la situación económica mas desesperada: literalmente no tenía un centavo. Ello me obligaba a buscar medios para hacer el costoso viaje y para afrontar la vida aquí durante los primeros meses pues yo no tenía la menor idea de como iba a poder existir en Portugal. (Y, en efecto, de Portugal como tal Portugal, al cabo de dos años, no he extraído un solo cobre). ¿Quién recurriría? Este mismo problema de mi vida argentina es un símbolo de lo que todo el año 41 había sido para mí, pues me vi obligado a recurrir al propio Galpe, a pesar de su inculcable conducta conmigo. Tuve que tascar el freno y humillarme a pedirle un anticipo de 10.000 pesetas

Última página de la primera copia al carbón de la carta enviada. CD-E/31

5

sino crecer superlativamente, convive perfectamente con mi cariño y mi entusiasmo por muchas personas y cosas de ahí. Me mas, al tener que convivir con mi furia, se han depurado y se han intensificado también. Dígame a Nebé que la quiero y la admiro mas que nunca, que en cuanto pueda le escribiré largo, hablándole de cosas tiernas y para que al través de lo que le escriba advierta el cambio fantástico de salud, de arrestos, de optimismo y yo creo que hasta de años, que se ha producido en mí. A Fernando dígame que no le olvido y que recuerdo con mucho placer nuestras divertidas charlas. Lo mismo a Horacio y al resto de Callao 1515. A la Nena Gándara que sigo teniendo la muy presente con esa presencia distante en que estibamos ¡ay! y que en mí, entonces como ahora, alimentaba el deseo permanente de hacer que la presencia se tragase la distancia. Me le he escrito, aparte de las razones generales que al principio de esta carta le enuncié, porque no había encontrado medio de hacerlo en forma que si carta tuviese alguna utilidad. Procuraré hacerlo en cuanto pueda. Un gran abra o al gran Pico. Pronto recibirán Vds. un enorme semotreto hipermetafísico. Tengo muchos deseos de saber como le va. A Perbiaux si le encuentra, dígame que le escribimos por otro correo tanto Rosa como yo y que provisoriamente le va un abrazo mio.

14 Enero 1944

Concluyo ahora la carta.

En principio sigo creyendo que no sobraría hacer alguna vez la fauna pesadísima que le propongo en la página 5, pero conste que no urge. Tal vez lo mejor sería irle haciendo poco a poco.

Acabo de recibir un tercer giro de 18,000 y pico de escudos. He puesto un cable a Olarra diciendo: "Recibidos los tres giros-Gracias-Aprobadas reediciones. Remetan registro Conocimiento. Nuevas señas: Avenida 5 Octubre 10 - 2º dr."

Note Vd. lo que el hecho de estos tres giros hechos tan rápidamente, uno tras otro, significan. Durante dos años -1942-43- me tienen prácticamente sin ingreso apreciable. De pronto, me encuentro con casi 10,000 \$. ¿A que se debe este cambio? Admito que parte de él se deba a que durante esos dos años se han ido vendiendo ediciones cobradas previamente por mí y ahora han sido necesarias muchas reediciones juntas. Pero no me quedo convencido de que sea esta la única causa. ¿Es un cambio de clima? A mi juicio Vd. no debe variar en absoluto el tono sereno, tranquilo y apacible de su relación con Olarra. Solo creo que debo Vd. hacer aparte otras preguntas e informaciones que esta carta le sugiera, dos cosas: una, expresarle mi gratitud por estos recientes envíos; otra, hacerles contar muy precisamente (es decir, con fechas) lo indebido de su conducta al mantenerme durante meses en situación de doble garantía.

Adjunto un recibo que le ruego entregue a Espasa-Calpe. La duda sobre la que respondía en pesos al giro de 12,742 esc. se aclaró por carta recibida por mí después de escrito lo anterior. Parece, pues, que las cosas todas de mi relación con esa casa están en claro y corrientes.

¿Mégale que telefonee al Dr. Pozzo-tenía el consultorio Paraguay 577 y el teléfono de su casa 60-8371 - acudiéndole de mi parte y diciéndole que me envíe al libro americano sobre las culturas de los Andes a las señas Av. 5 de Octubre 10 -

Querido Máximo, cuanto quisiera saber de su vida, de sus problemas íntimos, de sus proyectos; Cree en mi indeleble cariño y en mi consolidada estimación

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Primera página de la carta enviada por Ortega a Echebopar el 18 de enero de 1944. CD-E/33

Avenida 5 de Octubre n° 10 -

Lisboa e Inglaterra 1944

Querido Máximo: ya era hora; Dos años de silencio. Espero que ni por un instante haya admitido Vd. que este silencio se deba a olvido, falta de cariño, desidia u otra causa cualquiera de orden inferior y que no proceda de pleno y resuelta deliberación. Precisamente el caso de mi silencio hacia Vd. aclara paradigmáticamente las causas de mi universal silencio durante todo este tiempo.

Tienen Vds. que representarse la cuestión que se planteaba escribir, en sus concretas condiciones. Yo no podía escribir a unos sin escribir a otros, lo cual no significa indiferencia alguna sentimental y falta de jerarquía en mis afectos. Pero cualesquiera sean las preferencias es evidente que no pocas personas de ahí tenían, en efecto, derechos, intereses o temores, a que yo les escribiese. Quiero hacer constar que reconozco todos esos derechos, que los acato y que precisamente por eso he tenido que tomar la resolución radical de no escribir a nadie ya que había motivos para no hacerlo en algunas causas.

Ahora bien, estos motivos son los que me interesaba aclarar y muy especialmente en el caso de Vd. porque es donde más atusadamente se manifiesta. En efecto, aparte el gran cariño que le tengo, la gratitud intensa que le debo -efecto y gratitud que no han hecho sino condensarse con el tiempo como los vinos generosos en la bodega- había razones de orden superior que reclamaban haberle yo escrito, al ser Vd. quien quedaba representado allí entre otras cosas materiales y urgentes intereses. Pero aun hoy me siento encajonado por esas interferencias durante las semanas de mi viaje marítimo, habían padecido una nueva injuria complicada que llevaba al colmo -y en el mismo sentido- las que durante todo el año 1941 se habían atormentado en una complicación, como verá, se ha traído graves perjuicios durante todo el 1942. Sin embargo, yo no le he escrito a Vd. Desearía que hiciera Vd. ver la ejecución del caso para que los demás vacilantes amigos comprendan el silencio. La causa de este ha sido y sigue y literalmente la necesidad en que me sentía de cortar radicalmente las preocupaciones y muchos humores que hicieron del año 41 algo así como un ejemplo en el mundo, indispensable para cualquier otro instante de mi existencia. Ahora bien, yo no podía escribir a los amigos y hablar sobre todo eso, contrariando así a dar la impresión de que "todo eso" había sido de poca importancia y fácilmente olvidable. Los hombres, aun los mejores, proponen unánimemente a evitar el pasado absurdo, sobre todo cuando lo ha padecido el prójimo. Pero yo no acepto esta coliviscencia, antes bien, por razones muy honrosamente éticas, creo que lo esencial del hombre, es la memoria y que el grado de humanidad de cada persona se mide por la memoria que será tener de cuanto él ha dicho y hecho, oído decir a otros o presenciado que lo ha pasado y después de lo que dejó de pasar, aunque debiera. No podía yo, pues, escribir a los amigos sin volver una vez más sobre todas aquellas penosas incidencias lo cual me obligaba a seguir prisionero de ellas en vez de aprovechar la única ventaja de la enorme distancia: a que se hallaba de Vds., a sobrepasar de raíz con mis preocupaciones. Ya que esto no compensase mi nostalgia de Vds. era siquiera un tanto a mi favor. Ya que no podía gozar de Vds. me convenía quedar, al menos, libre de aquellas obsesiones.

Y ahora es Vd. a tener la confirmación más concreta y precisa que cabe de cuanto acabo de decir. Otras cosas son más largas o más difíciles de contar, por lo mismo conviene aprovechar esta para que le sirva de ejemplo.

Recordar Vd. que cuando decidí venir aquí me encontraba en la situación económica más desesperada: literalmente no tenía un centavo. Ello me obligaba a buscar medios para hacer el sostenido viaje y para afrontar la vida aquí durante los primeros meses pues yo no tenía la menor idea de como iba a poder existir en Portugal. (Y, en efecto, de Portugal, en el Portugal, al cabo de dos años, no he extruido un solo cobre). ¿Pueden recurrir los problemas de la vida argentina es un símbolo de lo que todo el año 41 había sido para mí, pues me vi obligado a recurrir al propio Ceipe, a pesar de su inculcable conducta conmigo. Tuve que tascar el freno y humillarme a pedirle un anticipo de 10.000 pesetas.

Última página de la carta enviada por Ortega a Etchecopar el 18 de enero de 1944. CD-E/33

5

sino crecer superlativamente, convivir perfectamente con el cariño y el entusiasmo por otras personas y cosas de ahí. Es más, al tener que convivir con el Puro, se han disparado y se han intensificado también. Dígame a Bibé que la quiero y la admiro más que nunca, que en cuanto pueda le escribiré largo, habiéndole de cosas buenas y para que al tenerlo de la que le escribo advierta el cambio fantástico de salud, de arrestos, de optimismo y yo creo (hasta de años, que se ha producido en mí). Fernando dígame que no lo olvidó y que recuerdo con mucho placer nuestras divertidas charlas. Lo mismo a Horacio y al resto de Chulito, a la Mena Gándara que sigo teniéndola muy presente con esa presencia distante en que estábamos hoy; y que en sí, entonces como ahora, alimentaba el deseo permanente de hacer que la presencia se tragase la distancia. No le he escrito, aparte de las razones generales que al principio de esta carta le enuncié, porque no había encontrado medio de hacerlo en forma que al carta tuviera alguna utilidad. Procuraré hacerlo en cuanto pueda. Un gran abrazo al gran Pico. Pronto recibirán Vds. un enorme manotete hipermetabólico. Tengo muchos deseos de saber como le va. A Bertaux si le encuentra, dígame que le escribimos por otro correo tanto como como yo y que provisoriamente le va un abrazo mío.

14 Enero 1944

Concluyo ahora la carta.

En principio sigo creyendo que no sobraría hacer alguna vez la buena bendición que le pongo en la página 3, pero conste que no urge. Tal vez lo mejor sería irlo haciendo poco a poco.

Acabo de recibir un tercer giro de 10.000 y pico de escudos. He puesto un cable a Clara diciendo: "Recibidos los tres giros-Gracias-Agradecidas reediciones. Remiten registro Conciliatorio. Nuevas señas: Avenida 5 Octubre 10 - 2º dr."

Note Vd. lo que el hecho de estos tres giros hechos tan rápidamente, uno tras otro, significan. Durante dos años -1942-43- me tienen prácticamente sin ingreso apreciable. De pronto, me encuentro con casi 10.000 \$. ¿Qué se debe este cambio? ¿Dito que parte de él se debe a que durante esos dos años se han ido vendiendo ediciones cobradas previamente por mí y una parte han sido necesarias muchas reediciones juntas. Pero no me quedo convencido de que sea esta la única causa. Es un cambio de clima? al juicio Vd. no debe variar en absoluto si estoy sereno, tranquilo y apacible de su relación con Clara. Solo creo que debe Vd. hacerme otras preguntas e informaciones que esta carta le sugiera - sea como sea. Una vez recibidos gratuitamente por estos recientes envíos, haré las constar muy precisamente (las recibidas) las cosas que me ha sucedido de su conducta al mantenerse durante meses en situación de angustia y ansiedad.

Adjunto un recibo que le ruego entregue a Espasa-Calpe. La cual sobre a que responde en pesos el giro de 12.742 esc. se aclaró por carta recibida por mí después de escrito lo anterior. Parece, pues, que las cosas todas de mi relación con esa casa están en día y corriente. *Nota que lo primero parte de esta carta se refiere al pasado: amorosidad que imaginamos.*

¿Dígame que teléfono al Dr. Pozzo tenía el consultorio Paraguay 577 y el teléfono de su casa 60-6571 - saludándole de mí parte y díjale que me envíe el libro americano sobre las culturas de los Andes a mis señas Av. 5 de Octubre 10 -

Querido Maxio: cuanto quisiera saber de su vida, de sus problemas íntimos, de sus proyectos; Crea en mí indeleble cariño y en mí consolidada estimación.

*Mexa*

*Querido Máximo: unas líneas que le lleven mi afecto y el deseo de un año grato para tí y los tuyos. Especialmente te mandaré lo que me vino muy afanosos recuerdos. Siempre pensamos en tí con especial cariño. Escríbanme pronto, todo lo pronto que ahora puede ser. Todavía afecto a Bibé y Callar 1515 particular a Fernando. Con todo el cariño de tu amiga Pina*

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

[4]<sup>42</sup>

[De José Ortega y Gasset a Máximo Etcheocopar]

Lisboa 12 Julio 1945

Sr. D. Máximo Etcheocopar  
Buenos Aires

Querido Máximo:

Por María de Maeztu<sup>43</sup> tuve noticias de Ud. y algunas otras me han llegado por diferentes conductos. De todas maneras me interesaría sobremanera conocer más minuciosamente su vida para poder apreciar en qué temple entra Ud. en esta nueva etapa que para todos se inicia.

Le envío adjunta una carta que mi hijo José<sup>44</sup> escribe a Lorenzo Luzuria-

<sup>42</sup> AO, sig. CD-E/32.

<sup>43</sup> María de Maeztu Whitney nació en Vitoria, 1881 y falleció en Mar del Plata, Argentina, en 1948. Entre 1896 y 1898, siguió estudios en la Escuela Normal de Maestras de su ciudad natal, y en 1902 obtuvo una plaza de maestra en una escuela pública de Santander. En 1907 comienza a cursar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, finalizando la carrera de Filosofía en la Universidad Central, en 1915, con premio extraordinario. Entre octubre de 1909 y junio de 1912 estudia en la recién creada Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Fue alumna de José Ortega y Gasset en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Adhirió al reformismo educativo de la Institución Libre de Enseñanza a través de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, gracias a la que obtuvo una amplia formación europea. Fue directora, desde su apertura, en octubre de 1915, del grupo femenino de la Residencia de Estudiantes –la Residencia de Señoritas–, y dirigió también, desde su creación, en 1918, la Sección Preparatoria del Instituto-Escuela. Durante la dictadura de Primo de Rivera, realizó la actividad de más claro significado político de su vida, al aceptar ser miembro de la Asamblea Nacional. Accedió a la docencia universitaria en 1932, en la recién creada Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Alejada de España por la Guerra Civil, se instaló en Argentina, donde desarrolló una intensa actividad docente en la Universidad de Buenos Aires, que completó con numerosos cursos y conferencias en diversas ciudades de ese país, así como en Chile y Uruguay. Escribió dos ensayos –acordes con la línea de pensamiento de su hermano, Ramiro–, *El problema de la ética* (1938) e *Historia de la cultura europea* (1941). En 1943 publicó su obra más conocida, *Antología-siglo XX. Proviestas españolas*, para uso de los profesores de bachillerato. Cfr. Isabel PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, "La Residencia de Estudiantes", en J. M. SÁNCHEZ RON, A. LAPUENTE, A. ROMERO y L. SÁNCHEZ DE ANDRÉS (eds.), *El laboratorio de España: la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1907-1939*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007, pp. 433-463.

<sup>44</sup> José Ortega Spottorno nació en Madrid el 13 de noviembre de 1916, cuando su padre se hallaba dictando cursos en Buenos Aires, donde recibió la noticia del nacimiento de su tercer hijo. Falleció en la misma ciudad el 18 de febrero de 2002. Se graduó como ingeniero agrónomo del Estado y su primer destino profesional fue en Girona. A pesar del exilio de su padre siguió

ga<sup>46</sup>, uno de mis más antiguos y continuos amigos. Conviene que la lea Ud. y aun tal vez de que, confidencialmente, se quede con copia de ella. Por su contenido verá que se trata de hacer un pequeño ensayo para facilitar la expansión de los libros de la Revista en Iberoamérica. Si Luzuriaga viene a acuerdo con nosotros deberá Ud. darle permiso para emplear en los libros nuestros que se reediten el pie editorial "Ediciones de la Revista de Occidente" o "Revista de Occidente".

De todos modos me interesaría mucho recibir de Ud. una impresión y un juicio sobre el proyecto que la carta enuncia.

viviendo en Madrid, aunque con frecuentes desplazamientos a Portugal para asistir a su progenitor, quien, por la persuasión familiar, volvería a visitar España a partir de 1946, recién terminada la Segunda Guerra Mundial. Había colaborado decisivamente en la reanudación de la editorial Revista de Occidente. La revista se volvió a publicar en 1963 y Ortega Spottorno pasó a dirigirla. En 1949 se casó con Simone Klein, con quien tuvo tres hijos. Consagrado a la tarea de divulgar el pensamiento de Ortega y Gasset fundó once años después de su muerte, en 1966, Alianza Editorial, de la cual llegaría a ser consejero delegado. Con Jesús de Polanco fundó Promotora de Informaciones Sociedad Anónima, PRISA, el 18 de enero de 1972 e intentó conseguir el permiso de edición de un diario de información general que llamaría *El País*, bajo la dirección del periodista Juan Luis Cebrián, pero que no saldría a la calle hasta el 4 de mayo de 1976. Fue senador por designación real en la Legislatura Constituyente de 1977-1979. Durante su vida siguió fiel al compromiso de divulgar el pensamiento orteguiano, aunque no pudo dedicarse de lleno a la escritura antes de la década del ochenta. Así, dejó una novela, *El área remota* (1986), y *Relatos en espiral* (1990); dos años después publicó *Historia probable de los Spottorno* y poco antes de morir, culminó *Los Ortega*, que vio la luz en abril de 2002.

<sup>46</sup> Lorenzo Luzuriaga Medina nació el 29 de octubre de 1889 en Valdepeñas y falleció en 1959 en Buenos Aires. Estudió en la Escuela Superior de Magisterio en Madrid, donde conoció a José Ortega y Gasset. En 1913 la Junta de Ampliación de Estudios le concedió una beca para estudiar durante dos años en las Universidades de Marburgo, Jena y Berlín (Alemania). A su regreso se incorporó a la Liga de Educación Política, fundada por Ortega. Colaboró con la revista *España y El Socialista*, y entre 1917 y 1921, en el periódico *El Sol*. En 1922 fundó la *Revista de Pedagogía*. Durante la Segunda República fue catedrático de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, y se exilió en Gran Bretaña y Argentina tras la Guerra Civil Española, en 1933. Fue profesor y vicedecano en la Universidad Nacional de Tucumán, y se trasladó a Buenos Aires en 1944. Trabajó como director de la Colección Pedagógica de la Editorial Losada. Tradujo varias obras de John Dewey como *Experiencia y Educación* y *Mi credo pedagógico*. Colaboró con el diario *La Nación* y fundó –junto a Francisco Ayala– la revista *Realidad* (dirigida por Francisco Romero), que se publica entre 1947 y 1949. Entre 1954 y 1955 dictó clases en la Universidad Central de Caracas y a su regreso a Buenos Aires ocupó la cátedra de "Didáctica e Historia de la Educación" en la Facultad de Filosofía y Letras. Entre sus obras más importantes es necesario señalar *La preparación de los maestros* (1918); *Ensayos de pedagogía e instrucción pública* (1920); *La escuela unificada* (1922); *Las escuelas nuevas* (1923); *La educación nueva* (1927); *Ideas para una reforma constitucional de la educación pública* (1931); *La pedagogía contemporánea* (1942); *La enseñanza primaria y secundaria argentina comparada con la de otros países* (1942); *Reforma de la educación* (1945); *Pedagogía* (1950); *Diccionario de pedagogía* (1950); *Historia de la educación y de la pedagogía* (1951); *Pedagogía social y política* (1954); *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España* (1958).

Transmita Ud. mis más afectuosos saludos a María Elena<sup>46</sup> y a la Nena Gándara.

Especialmente a Bebé y a los suyos.

Con un cariñoso abrazo de

Ortega

<sup>47</sup>Siempre le recuerdo mucho y le envío muy cariñosos saludos extensivos a su mamá. Ruégole trans [...]

Lisboa 12 Julio-1945

Sr. D. Máximo Etchebarri  
Buenos Aires

Querido Máximo:

Por María de Lesmes tuve noticias de Ud. y algunas otras me han llegado por diferentes conductos. De todas maneras me interesaría sobremanera conocer más minuciosamente su vida para poder apreciar en que temple entra Ud. en esta nueva etapa que para todos se inicia.

Le envío adjunta una carta que mi hijo José escribe a Lorenzo Luzuriaga, uno de mis más antiguos y continuos amigos. Conviene que la lea Ud. y con tal vez de que, confidencialmente, se quede con copia de ella. Por su contenido verá que se trata de hacer un pequeño ensayo para facilitar la expansión de los libros de la Revista en Iberoamérica. Si Luzuriaga viene a acuerdo con nosotros deberá Ud. darle permiso para emplear en los libros nuestros que se reeditan el pie editorial "Ediciones de la Revista de Occidente" o "Revista de Occidente".

De todos modos me interesaría mucho recibir de Ud. una impresión y un juicio sobre el proyecto que la carta enuncia.

Transmita Ud. mis más afectuosos saludos a María Elena y a la Nena Gándara.

Especialmente a Bebé y a los suyos.

Con un cariñoso abrazo de

Ortega

*Siempre le recuerdo mucho y le envío muy cariñosos saludos extensivos a su mamá. Ruégole trans*

<sup>46</sup> Se refiere a María Elena Ramos Mejía, de quien relata Soledad Ortega que la apodaban "Lesmes" en recuerdo de un mecánico eibarrés pues llevaba a su padre "en coche con generosa dedicación" durante su último viaje a Buenos Aires (cfr. Soledad ORTEGA, *José Ortega y Gasset: Imágenes de una vida (1883-1955)*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Ministerio de Educación y Ciencia, p. 54). Falleció en Madrid, el 21 de febrero de 2003. Se había casado con don Alejandro Ruiz de Grijalba y Avilés -marqués de Grijalba- quien falleció el 22 de julio de 1977.

<sup>47</sup> Estas líneas finales son agregado manuscrito de Rosa Spottorno.

[5]<sup>48</sup>

[De Máximo Etchecopar a José Ortega y Gasset]

Embajada  
de la  
República Argentina  
ante la Santa Sede

Roma Enero 3 – 1950

Viale Regina Margherita 260  
Roma

Querido Don José: Me había propuesto escribirle el primer día de 1950. Mas, para contradecir ese propósito se multiplicaron ese día y el siguiente mis obligaciones oficiales. Lo hago, pues, hoy. Quería que mi imperceptible entrada en la segunda mitad del siglo XX, se hiciese bajo el íntimo auspicio de unas líneas dirigidas a Ud. en actitud de invariable amistad y fervor hacia su persona y hacia su obra. Innumerables excusas debiera presentarle por el largo tiempo que he pasado sin escribirle. ¿Mitigaría en parte esa omisión el que desde Febrero de 1942 en que Ud. se despedía de Buenos Aires no haya pasado un día sin que en ese mismo Buenos Aires, en El Cairo luego, luego en Londres, por último, ahora, en Roma, le tuviese presente en todo momento?<sup>49</sup> Presente en mis lecturas, en mi breve labor escrita, en mis tareas oficiales, en conversaciones con gentes de la más diversa índole nacional y personal; presente, sobre todo, en mi amistad y fervor íntimos.

El menos seguro de que la respuesta a esa pregunta resulte favorable a mi conducta soy, claro está, yo. La verdad es que sobre este asunto que yo mismo he querido ahora rozar no tengo la conciencia tranquila. Y eso que desde que llegué a Egipto mi preocupación dominante fue hacerme una escapada a España o Portugal para visitarle. La verdad es también que la forma en que se ha cumplido mi carrera diplomática hizo imposible casi que yo pudiese disponer de una licencia adecuada a tal intento.

<sup>48</sup> AO, sig. C-136/11.

<sup>49</sup> Los destinos diplomáticos de Máximo Etchecopar habían sido hasta ese momento: El Cairo (Egipto) desde el 26 de febrero de 1947 hasta el 22 de marzo de 1948, Londres (Gran Bretaña) en 1948 y la Santa Sede (Roma, Italia) desde el 27 de octubre de 1949 hasta el 3 de diciembre de 1951.

Don José, en estos últimos tres años he visto y andado mucho. El modesto horizonte de mi vida argentina se amplió, de golpe, hasta abarcar perspectivas mundiales. Y no habría podido mantener firme mi personalidad íntima ante muchas experiencias nuevas, de no haberme asistido –por una especie de milagrosa acción de presencia en mi memoria– todas y cada una de las palabras que recogí de Ud. en los años de Buenos Aires. ¡Cuántas veces me he dicho al tomarme con alguna circunstancia nueva para mí, con modalidades humanas que venían a quebrar los cuadros usuales de mi estimativa: si pudiese someter al juicio de Ortega lo que acabo de ver y más o menos interpretar! Y al mismo tiempo, un pasaje de nuestras conversaciones bonaerenses venía, súbitamente, a iluminar mi perplejidad. A Ud. puedo decir, sin pecar por ello de fea petulancia, que mi vida ha seguido desde que sobrepasó la muchachez una trayectoria coherente. A los años decisivos para mi formación personal que pasé en la frecuentación de su amistad, siguieron los de la más variada experiencia de personas y cosas. De todo ello y lo menos mal que he podido, he sacado provecho. Parte de ese tiempo vivido con intensidad, he tratado de volcarlo en observaciones escritas.

Estoy, ahora, de embajador de mi país ante la Santa Sede<sup>60</sup>. Presenté credenciales el 23 de Diciembre, esto es, el día antes de la apertura de la Puerta Santa, y desde entonces mi pobre persona ha sido dócil instrumento de innumerables compromisos oficiales. Pero, Don José, aunque inserto en la “especie” embajador no por ello pertenezco al “género” diplomático. El azar quiso que entrase a esta profesión por la vía consular<sup>61</sup> –mucho más llana y próxima a la realidad cotidiana– y, además, que llegase a mi actual posición en un momento de mi vida en que conducirme convencionalmente me resultaría imposible.

Don José: ¿No vendría Ud. a Roma? Quiero decirle en muy pocas palabras que estoy aquí para, si el caso llegase de su venida, serle útil en todo lo que esté a mi alcance, y hacerle grata y fácil su estada en Roma.

No pretendo que Ud. personalmente me conteste. Pero hágame mandar unas palabras a través de Miguel o José<sup>62</sup>.

Reciba con todos los suyos el invariable afecto de

Máximo

<sup>60</sup> Fue designado por Hipólito Jesús Paz, canciller del gobierno de Juan Perón, y presentó sus cartas credenciales ante S.S. Pío XII.

<sup>61</sup> Etchecopar comenzó su carrera diplomática cuando fue nombrado cónsul general de tercera clase el 23 de diciembre de 1944.

<sup>62</sup> Son los hijos de Ortega: José Ortega Spottorno y Miguel Ortega Spottorno (1911-2006), que era el hijo mayor de don José. Médico destacado, había sido jefe del Servicio de Patología Digestiva en el Instituto de Patología Médica de Madrid –Hospital de San Carlos– que dirigía el doctor Marañón, con quien le unía una entrañable amistad. Es autor del libro *Ortega y Gasset, mi padre* donde comunica su visión del filósofo desde la perspectiva filial.

EMBAJADA  
DE LA  
REPUBLICA ARGENTINA  
ANTE LA SANTA SEDE

Roma, Enero 3-1950.

Viale Regina Margherita 260  
Roma.

querido Don José: Me había propuesto escri-  
birte el primer día de 1950. Mas, para contrabuir en propón-  
to se multiplicaron ese día y el siguiente mis obligaciones ofi-  
ciales. Lo hago, pues, hoy. Quería que mi imperceptible entrada  
en la segunda mitad del siglo XX, se hiciera bajo el intimo  
suspiro de unas líneas dirigidas a Ud en actitud de inve-  
ricables amistos o fervor hacia su persona o hacia su obra.  
Innumerables excusas debería presentarle por el largo tiempo que he  
pasado sin escribirle. Mitigaría en parte esa omisión el que de  
febrero de 1942 en que Ud se despidió de B. Aires no haya  
pasado un día sin que en ese mismo B. Aires, en El Coiro lan-  
go, luego en Londres, por último, ahora, en Roma, le tuviera  
presente en todo momento? Presente en mis lecturas, en mi bre-  
ve labor escrita, en mis tareas oficiales, en conversaciones con  
gentes de la más diversa índole nacional y personal; presente, a  
breve toda, en mi amistad y fervor íntimos.  
El menos seguro es que la respuesta a esa pregunta resulte fa-  
vorable a mi conducta y, claro está, ya. La verdad es que sobre  
este asunto que yo mismo he querido abar carar no tengo la  
consciencia tranquila. Y eso que desde que llegué a Egipto mi pre-  
ocupación dominante fue hacerme una escapada a España o Portu-  
gal para visitarle. La verdad es también que le forme en que  
se he cumplido mi carrera diplomática bien imposible así se  
yo pudiera disponer de una licencia adecuada e tal intento.  
Don José, en estas últimas tres años he visto y vivido mu-  
cho. El modesto horizonte de mi vida esgrintina se amplió  
de golpe, hasta abarcar perspectivas mundiales. Y no habido

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

EMBAJADA  
DE LA  
REPUBLICA ARGENTINA  
ANTE LA SANTA SEDE

podido mantener firme mi personalidad íntima ante muchas  
experiencias nuevas, de no haberme asistido - por una especie  
de milagrosa escucha de pronunciar en mi memoria - todas  
y cada una de las palabras que reanjan de sí en los años  
de B. Aires. Cuántas veces me he dicho el topónimo con  
alguna circunstancia nueva para mí, con modalidades huma-  
nas que venían a quebrar los cuadros usuales de mi  
estimativa: si pudiera someter al juicio de Ortega lo que  
acabo de ver y oír o menos interpretar! Y al mismo tie-  
po, un pasaje de nuestras conversaciones domésticas viene,  
súbitamente, e iluminar mi perplejidad. A él puedo decir,  
sin pesar por ello de fea patología, que mi vida he suge-  
do desde que sobrepasa la muchachez una trayectoria catenada  
A los años decisivos por mi formación personal que pesa en  
la frecuentación de su amistad, siguieron las de la más variada  
de experiencias de personas y cosas. De todo ello y la me-  
nos mal que he podido, he sacado provecho. Pero de una  
tiempo vivido con intensidad, he tratado de volcarlo en abun-  
dancia escrita.

Estoy, claro, de embajador de mi país ante la S. Sede.  
Presenté credenciales el 23 de Diciembre, en la co. al día  
antes de la apertura de la Puerta Santa, y desde entonces  
mi pobre persona he sido diócl instrumento de innume-  
rables compromisos oficiales. Pero, Don José, con sus insights  
en la "espera" embajador no por ello perteneciendo al género  
diplomático. El ser guiso que entran a esta profesión

EMBAJADA  
DE LA  
REPUBLICA ARGENTINA  
ANTE LA SANTA SEDE

por la vía consular, mucho más llana y próxima a la realidad cotidiana - y, además, que llegara a mi actual posición es un momento de mi vida en que conducirme convencionalmente me resultaría imposible.

Don José; No vendría Ud a Roma? Quiera decirle en muy pocas palabras que estoy aquí por, si el caso llegara de su variedad, serle útil en todo lo que está a mi alcance, y hacerlo grato y fácil en todo lo que Roma.

No pretendo que Ud personalmente me conteste. Pero háganos llegar unas palabras a través de Miguel o José.

Reciba con todos los deseos el invariable afecto de

Máximo

[6]<sup>53</sup>

[De Máximo Echebopar a José Ortega y Gasset]

Buenos Aires Junio 16 – 1952

Nuestro querido Don José:

Apenas concluida la lectura de su artículo "Sobre el estilo en arquitectura"<sup>54</sup> queremos hacerle llegar la expresión de nuestro entusiasmo y de nuestra alegría al ver de nuevo impreso su nombre en una colaboración para un diario argentino<sup>55</sup>.

Ese reanudar de su actividad periodística en nuestro país acontece en el preciso momento en que su obra intelectual y su persona hallanse rodeadas de máxima admiración y respeto. No creemos que nunca en el pasado se le haya leído y escuchado como se le escucha y lee en la actualidad, en la Argentina. Todos los que desde hace años hemos recibido la inestimable enseñanza de sus libros, vemos hoy con renovada y optimista alegría la reaparición de sus incomparables artículos entre nosotros.

Reciba el más afectuoso y cordial abrazo de

Máximo Echebopar

César E. Pico<sup>56</sup>

<sup>53</sup> AO, sig. C-147/17.

<sup>54</sup> El diario es *La Nación* y el artículo se publica en una trilogía bajo el título común de "En torno al «Coloquio de Darmstadt, 1951.»" (VI, 797-810): "Sobre el estilo en arquitectura", publicado el 15 de junio de 1952; "El especialista y el filósofo", el 6 de julio de 1952 y "Sobre el estilo filosófico", el 27 de julio de 1952. Los mismos artículos fueron publicados antes en *España* de Tánger, entre el 7 y el 21 de enero de 1952.

<sup>55</sup> En efecto, con este artículo reaparece Ortega en *La Nación* después de un período de doce años (su serie de artículos anterior había sido "Sobre el Imperio Romano", 1940).

<sup>56</sup> Vale citar aquí las palabras de José María de Estrada refiriéndose a la relación entre Echebopar y Pico: "Máximo Echebopar, en su excelente libro *Unos papeles de Lodofredo Paz*, describe en breves y expresivas líneas a César Pico en el Convivio. «La persona –dice– que de hecho, por espontánea gravitación de su gran inteligencia y original índole, tenía allí cargo de maestro, de verdadero maestro de novicios era Julio Garay –nombre bajo el cual el autor cubre a César Pico. Formado en la disciplina del laboratorio y dotado al mismo tiempo de unas espléndidas entendederas filosóficas, de él recogimos –continúa Echebopar–, nuestra primera iniciación en la filosofía». Y agrega más adelante: «La cabeza de Julio Garay –su cabezota calva, monda y rosada como un melón– por filosófica justamente se desenvolvía con destreza y seguridad en los temas más diversos. Sus clases, más allá del árido tecnicismo escolástico, derivaban a temas de arte, poesía o literatura y también a hechos del acaecer cotidiano. Imprimía a su cátedra un sello originalísimo, en que todo era asumido por una suerte de humor desconcertante»", José María de ESTRADA, ob. cit., p. 25.

Buenos Aires junio 16-1952.

nuestro querido D. José:

Apenas concluida la lectura de su artículo "Sobre el estilo en Arquitectos" queremos hacerle llegar la expresión de nuestro entusiasmo y de nuestra alegría al ver de nuevo impreso su nombre en una colaboración para un diario argentino.

Es recordar su actividad periodística en nuestro país, acentua en el preciso momento en que su obra intelectual y su persona hallan rodeados de máxima admiración y respeto. No creemos que nunca en el pasado se le haya leído y escuchado como se le escucha y lee en la actualidad, en la Argentina. Todos los que desde hace años he- mos recibido la inextinguible empuñadura de sus libros, vemos hoy con renovada y optimista alegría la recepción de sus incomparables artículos entre nosotros.

Recibe al más afectuoso y cordial abrazo de  
 Etchecopar  
 Máximo Etchecopar César Lico

DOCUMENTOS DE ARCHIVO